

“VIVIR EN EL ESPIRITU”

JORGE HIMITIAN¹

Mensaje dado en: Buenos Aires, abril 1976

Mensaje Nro 1

Lectura Bíblica: Gálatas 5: 16 al 26. Leamos todos juntos el versículo 22 y 23: “*El fruto del Espíritu...*”

Cristianos normales

El Señor Jesucristo estando en Jerusalén en el último y gran día de la fiesta, se puso en pie y alzó la voz diciendo: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. Y el que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva”. Y Juan aclara: “esto dijo del Espíritu Santo que iban a recibir los que creyeran en él, porque aún el Espíritu no había venido porque Jesús no había sido aún glorificado”. (1)

Una vez que Cristo fue glorificado a la diestra del Padre, él envió al Espíritu Santo y llenó a todos aquellos que habían creído en él. Y Pedro aclara en el día de Pentecostés que esa promesa, esa bendición de tener el Espíritu Santo corriendo como ríos de agua viva, corriendo por su interior, era para todos aquellos a quien el Señor llamara. (2) Ahora, lo interesante es que, en las palabras de Jesús, él señala lisa y llanamente,... si alguien tiene sed venga y beba, y él que cree en mí, de su interior correrán ríos de agua viva...” Y así está describiendo con esas palabras la vida de cualquier creyente. Más simple que decir “el que cree en mí”. Está describiendo como es la vida del que cree en Jesús: Ríos de agua viva correrán de su interior. ¡Aleluya!

La vida “normal” de aquél que cree en Jesús, aquél que ha bebido de su Espíritu, es justamente esta. Si pudiera describirse con mejores palabras, creo que sería muy difícil. Jesús lo describe así, mostrando el interior de alguien que cree en él: ¡RIOS DE AGUA VIVA CORRERAN! No dice que correrá un arroyito, ni tampoco dice que correrá un río. Dice: Ríos de agua viva. ¡Correrán! No dice que estará el agua allí, estática como en un estanque, sino que es una operación dinámica, poderosa, abundante, que fluye permanentemente de su interior. “Ríos” ¡muchos! “Abundantes”, de agua viva, corriendo de su interior. ¿Quiénes? El que cree en mí. No los apóstoles, no los profetas, no los doce, no los ciento veinte, sino “el que cree en mí”.

Jesús está hablando de ti y de mí. Está describiendo cómo sería tú vida normal si has bebido de su Espíritu y si crees en Jesús. Y la palabra de Cristo no puede fallar, es verdad y es verdadera: “Ríos de agua viva correrán por tu interior”.

Habla de una experiencia abundante y continua.

También cuando en Juan 10, Jesús habla del propósito de su venida al mundo, él dice: “Yo he venido para que tengan VIDA, y para que la tengan en ABUNDANCIA” (3) ¡Aleluya!

“Yo vine para que los muertos resuciten, pero no para que “sobrevivan”, sino para que les sobre vida. Y QUE LA TENGAN EN ABUNDANCIA”.

Jesús no vino para que tú seas uno que “apenas” te mantienes en pie. Que cualquier vientito, cualquier pruebita, ya te voltea. Cualquier circunstancia difícil, ya te descorazona, te desanima y te abate. Jesús habló de una “VIDA ABUNDANTE”. Yo vine para eso, y el propósito de Dios para tú vida y para la mía es que seamos fiel

expresión de esta descripción de Jesucristo. Cuando estaba junto a la samaritana Jesús dice:” Cualquiera que bebiere del agua que yo le daré será en él una fuente que salte para vida eterna”. (4) No solo que habrá agua, sino que saltará. En algunos pozos hay que extraer el agua con baldes, o con bombeador o con un motor. Pero Jesús dice que el que cree en él, la realidad, la plenitud de la realidad interior, es que salte, no por una hora, no por una semana, no por los primeros meses, sino para vida eterna. ¡Bendito sea su Nombre!

Dios nos ha provisto de todos los recursos.

Queridos hermanos, la verdad fundamental de la cual partimos es esta: Dios nos ha provisto de todo lo que necesitamos, para que todos los que hemos creído vivamos esta calidad de vida. ¿Crees esto? Dios nos ha provisto de todo lo que necesitamos, para que esta calidad de vida vivamos los que hemos creído en él.

Aumenta el conocimiento de su voluntad.

De otro modo hay una frustración permanente en nosotros. Por un lado la doctrina del Señor sigue aumentando en nuestro haber y nos va dando conocimiento, luz, comprensión de cuál es la voluntad de Dios. Cuanto más conocemos la voluntad de Dios, más grande puede llegar a ser el sentido de nuestra frustración, e insuficiencia. Ahora ya sabemos que, según la voluntad de Dios, la descripción “normal” de la Escrituras es que: el que está en Jesús, debe andar como él anduvo.

¿Sabes esto? ¡Tienes que comportarte como Jesús! Pablo nos dice que tenemos que estar siempre gozosos. ¡Siempre!. “Gozaos en el Señor, siempre” (5), no de vez en cuando. También nos dice que tenemos que dar gracias siempre y por todo. (6) Esta es la vida de un hijo de Dios, que por todo lo que le ocurre alaba a Dios y le da gracias.

La aflicción de este mundo no le derriba ni le vence, porque él tiene la fe que vence al mundo por medio de su confianza en Jesucristo.

También nos dice el Señor: Orad sin cesar. (7) Permanentemente en comunión con Dios. Sin cesar. Todo el día, todos los días, en comunión con el Señor. Pablo dice: “La Palabra de Cristo more en abundancia en vosotros” 8), de tal manera que la cosa más espontánea cuando nos encontremos dos discípulos de Jesús, sea que estemos exultando de gozo y la Palabra de Cristo mora en nosotros. Y de esta forma nos exhortemos, nos animamos y nos edificamos, cantamos con alegría y todo lo que hacemos de palabra o de hecho, lo hacemos en el Nombre del Señor dando gracias a Dios por ello.(9)

La Palabra del Señor nos enseña que nuestra vida normal ha de ser con los cielos abiertos, que en todo momento estemos viendo al Hijo de Dios, sentado a la diestra del Padre. Que tenemos libertad para entrar en el Lugar Santísimo y Dios quiere que vivamos en esta actitud, en comunión plena y abierta con él, permanentemente. (10)

No tenemos que ser vencidos de lo malo, tenemos que vencer con el bien el mal. Tenemos que amar a nuestros enemigos, tenemos que perdonar a los que nos ofenden, tenemos que bendecir a los que nos maldicen. Tenemos que ayudar aún a nuestros enemigos que estén en necesidad. Tenemos que perdonar de corazón y olvidar, como Dios nos perdonó a nosotros. (11)

Y la doctrina del Señor sigue añadiendo letra tras letra, palabra tras palabra, verdad tras verdad, mandato tras mandato. Y poco a poco el Señor nos va dando el conocimiento de todo su consejo, de toda su voluntad.

¿Hay paz en tu corazón?

La paz de Dios tiene que gobernar en nuestros corazones, (2) ¡Siempre! ¿Vives en esta paz del Señor? Cristo dijo: Venid a mí todos los que están trabajados y cargados que yo

os haré descansar. Llevar mi yugo sobre vosotros y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón y hallaréis descanso para vuestras almas. (13)

¡Descanso! ¿Has encontrado el descanso el reposo de tu alma? Hay muchos que han venido a Jesús, pero todavía no tienen descanso, lo tienen de a ratos, lo tienen por breves temporadas. Pero no tienen una paz perdurable. Una paz que gobierna a cada instante, todas las vicisitudes del día, todo el trajín, todo el trabajo, todo el revés, toda la contrariedad. La paz no gobierna. Fácilmente nos desequilibramos y nos perturbamos. ¿No es verdadera la Palabra de Dios? ¿Qué pasó que vinimos a Cristo, sin embargo nunca entramos en el descanso permanente? Los que estamos aquí la mayoría somos creyentes y sabemos que la falla no está en el Señor. “Cielo y tierra pueden pasar más sus Palabras no pasarán”. (14)

Es nuestra relación con él. Es nuestra dependencia de él, lo que tenemos que revisar, para que podamos vivir en todo aquello que estamos aprendiendo del Señor.

Dice el Apóstol Pablo: “Por nada estéis afanosos” (15) ¡Por nada! ¿Qué quiere decir nada? ¡NADA!. Nada que suceda, nada que acontezca, por nada hermano, hermana, estéis afanosos. Si hay un problema que te sobreviene, en vez de afligirte y amargarte, y rezongar y quejarte, Pablo dice lo que tenemos que hacer: presentar nuestras peticiones delante de Dios con toda oración y ruego, y acción de gracias. Y entonces, la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

¿Tienes paz en tus pensamientos? ¿Tienes descanso cuando obedeces a Dios? ¿Es la descripción de tu vida que, ríos de agua viva están corriendo de tu interior? ¿Es posible esa experiencia en una forma permanente y continuada? Y todos unánimes respondemos ¡Sí, es posible!

La verdad de Dios vence a Satanás

Satanás dice: ¡No es posible! ¿Eso quién puede alcanzarlo? Pero Dios dice que lo que era imposible para la carne, por cuanto era débil, a través de Jesucristo, lo hizo posible, para aquellos que NO vivimos según la carne, sino según el Espíritu. (16)

Y una vez que nos convencemos que es posible y le decimos a Satanás: ¡Satanás fuera de aquí mentiroso! ¡Es posible vivir como Dios dice en su Palabra! Entonces el diablo viene pega la vuelta y dice: Sí, es posible, pero es MUY, MUY difícil.

Imagínese hermano, ¿cómo voy a mantener la calma si veo que mis hijos en casa se rebelan y mi marido que no hace nada, y yo le digo cuantas veces? Y al final yo me pongo nerviosa y tengo que gritar y los chicos me responden mal. ¿Cómo voy a tener paz? ¡Es difícil, es muy difícil! ¿Cómo voy a tener paz y calma?

Vamos a darle el segundo golpe a Satanás. No solo que es posible, sino que también es fácil.

¡Uh, hermano no sé, si es así!

Jesucristo dijo: “llevad mi yugo sobre vosotros, porque mi yugo es fácil y mi carga es ligera” (13).

¿Pero, hermano, por qué a mí me cuesta tanto?

Queridos, si queremos aprender a andar en el Señor, lo primero que tenemos que hacer, es reconocer que lo que nosotros pensamos puede ser mentira. Nuestros cálculos y razonamientos. Pero lo que Cristo dice, no puede ser NUNCA mentira.

Pregunto: ¿Cuántos creen que Jesús no miente? ¿Jesús miente? ¡No miente! Y si Jesús dice: mi yugo, y cuando Jesús habla de yugo ¿de qué está hablando? ¡Del seguimiento a él! Del discipulado, de la vida cristiana, del andar como él anduvo. Aprendan de mí dice: “mi yugo es fácil y ligera mi carga”.

Nosotros nos paramos al lado de Jesús en este mismo instante para decirle a Satanás: SATANÁS MENTIROSO FUERA DE AQUÍ, EL YUGO DE CRISTO ES FACIL. ¿AMEN? ¡AMEN!

Más difícil vivir sin descanso que vivir con descanso. Es más fácil tener la paz que no tenerla.

Es más fácil que los ríos corran a que tengamos tal sequía interior que, por ahí algún hermano nos estruja bastante y sale una gota de agua. ¡Eso es más difícil! Mucho más difícil trabajar, vivir, andar, luchar, en nuestras propias fuerzas que en su poder operando libremente en nosotros.

¿Cómo vivimos?

Dios mediante el tema que estamos tratando vamos a concluirlo en el próximo mensaje, yo creo que hay que recibir el mensaje completo para comprender todo el tema. Porque temo que al terminar esta primer parte, algunos queden con un dejo de mayor condenación, y no es mi intención que ninguno salga condenado. Porque vamos a hablar en la segunda parte más detenidamente de cómo andar en el Espíritu, para que estas cosas sucedan en nosotros. Pero, ahora vamos a considerar los principios básicos para que podamos luego en la segunda parte entrar en aspectos más prácticos de una vida de la calidad que Jesús describió.

Hay una profunda carga en nuestro corazón en estos días y este mensaje obedece a esa carga. Ustedes se van a ir dando cuenta poco a poco, cuando describamos la Palabra del Señor y desarrollemos cuál es la carga y porque decimos estas cosas.

Entendemos que la mayoría de los hijos de Dios aún bautizados en el Espíritu Santo, no están aún viviendo esta calidad de vida de la cual Cristo habla en su Palabra.

La carga que tenemos entonces, es que, la mayoría (habrá excepciones por supuesto, honrosas excepciones) pero la mayoría en los hogares, en el matrimonio, entre hijos y padres, en la vida cotidiana, no están viviendo la calidad de vida que Cristo describe, que un hijo suyo tiene que vivir. Y si esto es verdad, esta reflexión que hacemos, (esta evaluación que hacemos), si es verdad, entonces, tenemos que encarar de lleno, porque estamos viviendo en un nivel muy por debajo de lo normal que Cristo estableció.

En Gálatas cap. 5, hemos leído un pasaje, que comienza diciendo: “Andad en el Espíritu y no satisfagáis los deseos de la carne, porque el deseo de la carne es contra el Espíritu y el del Espíritu contra la carne. Y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais”. (17)

El conflicto básico que se presenta es este: por un lado hay una forma de vivir “según la carne” y hay otra forma de vivir “según el Espíritu”. El mandamiento global del Nuevo Testamento es este: andad en el Espíritu. NO hay un mandamiento mayor que éste, en cuanto a lo que Dios dice a sus hijos “andad en el Espíritu”. Porque andando en el Espíritu todo lo demás está cumplido, pero si no andamos en el Espíritu, aunque queramos cumplir los mandamientos no vamos a agradar a Dios. Porque aquellos que viven según la carne NO pueden agradar a Dios. “¡Andad en el Espíritu!”.

EL andar en el Espíritu es una experiencia continua. La mayoría de los que están aquí han sido bautizados en el Espíritu Santo. Pero aquí el mandamiento a los que ya están bautizados es que anden en el Espíritu. Que sean guiados por el Espíritu.

Pablo dice en Romanos 8, que los que son guiados por el Espíritu de Dios esos son “profetas” ¿así dice? ¡No! ¿Qué dice? ¡Son hijos de Dios! Los que son guiados por el Espíritu de Dios, esos son ¿qué? ¡Hijos de Dios!.(18)

El ser guiado por el Espíritu es la experiencia NORMAL de cada hijo de Dios según lo que dice el apóstol Pablo. ¡Esos son hijos de Dios! Y si un hijo de Dios no vive según el

Espíritu, sino según la carne, no está viviendo la normalidad de la vida cristiana y todo se le hace cuesta arriba y muy difícil.

Nuestra vieja naturaleza.

Ahora, ¿qué es vivir según la carne? Hay en nosotros una naturaleza humana, heredada desde Adán. Cuando Adán cayó en pecado, su ser, todo su ser: mente, espíritu, cuerpo. Todo su ser se arruinó. Lo que era creación de Dios pasó a ser una vieja creación. Entró el signo de la muerte dentro del ser que era Adán. Y cada uno se reprodujo según su especie y Adán pasó su naturaleza. El hombre quedó bajo el signo de la muerte. Un viejo hombre en su ser interior. Y esa humanidad, pecadora, pecaminosa, propensa al pecado pasó a toda la raza humana.

Ese es el principio del pecado, esa naturaleza que hemos heredado desde Adán. Es el principio del mal en nosotros, que mora en nosotros, no como una cosa aparte de nosotros sino entretejida entre nuestra propia naturaleza. Así que en algunas partes Pablo dice “El mal mora en mí” y en otras partes él habla de sí mismo como aquel que es el objeto donde está arraigado ese mal. Pablo llama en su lenguaje, en sus epístolas, “el viejo hombre”. Ese viejo ser, ese viejo hombre corre desde Adán hasta nuestros días. Toda la humanidad en vez de llevar la imagen de Dios, lleva la imagen de Adán. Nosotros nacimos con esa imagen de Adán. (19)

Vivimos por lo tanto según la carne porque nacimos de padres así y así también somos, igual que nuestros padres. (Jesús dijo: lo que es nacido de la carne, carne es)(20).

Crucificados con Cristo

Ahora Jesucristo apareció para acabar con esta historia, para inaugurar una nueva raza. Para instaurar una nueva creación. Jesús cuando muere en la cruz, no solamente cargó nuestros pecados en su cuerpo, sino que Dios dice que cuando él murió, nos cargó también a nosotros mismos sobre la cruz.

Hemos visto quizás muchos retratos o figuras de la crucifixión. Algunos incluso en tiempos de ignorancia y de error han visto hasta la imagen de un Cristo en una estatua colgada de un madero. Pero yo te ruego que con ojos espirituales y por la fe, (porque la fe es la demostración de lo que no se ve), mires a Jesús clavado en la cruz. Pero no solamente a Jesús sino que te mires a ti mismo clavado con Jesús. Dios dice: “...sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado”. (21)

Si tu puedes, por la fe, creerle a Dios, mira por un momento, (y esta tiene que ser tu visión permanente), que en esa cruz donde Jesús fue clavado tú también estás clavado allí, mírate a ti mismo, y si te ayuda a la fe, imagínate superpuesto en el mismo cuerpo de Jesús, clavado, crucificado con él.

Porque la carne no tiene arreglo. Porque el viejo hombre no tiene remedio.

EL viejo hombre es orgulloso, es vanidoso, es egoísta, es rebelde, es agresivo, es envidioso, es rencoroso, es rencilloso.

EL viejo hombre es áspero, es duro, es contestador, es respondón. El viejo hombre no tiene nada que pueda mejorar. Puede sí mejorar las formas exteriores, pero el ser, esencia interior, no se puede mejorar. “Lo que es nacido de la carne, es carne”. (10)

Y Dios sabiendo muy bien que no puede mejorarnos a nosotros mismos, lo que hizo fue unirnos a Jesucristo. Cristo se unió con nosotros y cuando fue clavado en la cruz, Dios nos estaba crucificando juntamente con él.

Y Pablo cuando piensa en la cruz de Cristo y cuando por la fe contempla esa cruz, no ve solo a Jesús colgado de la cruz. Pablo también se ve colgado junto con Cristo, y por eso dice: “Con Cristo estoy juntamente crucificado”. (22)

Fe es creerle a Dios

¿Puedes verlo así? ¿Puedes creer lo que Dios dice?

¡Nada vas a experimentar si no tienes fe!

Fe es creer lo que Dios dice. No lo ves, no lo puedes razonar; pero Dios dice, y es verdad. Puedes en esta noche mirar la cruz por un momento; tener dentro de ti la convicción de lo que no se ve. Si tú pudieras ir hace 2000 años a la cima del Gólgota y mirar allí, solo verías a Jesús colgado, un malhechor a su derecha y otro a su izquierda. Pero si tú te acercas con los ojos de la fe creyendo lo que Dios dice, viendo lo invisible, viendo lo que no se ve, viendo la realidad espiritual que allí aconteció.

¿Sabes lo que verías? Verías que junto con Jesús tú también estás crucificado. ¿Lo crees? ¿Puedes verlo en esta noche? ¿Puedes decir esta noche como Pablo: “Con Cristo estoy juntamente crucificado?” Míralo. Mira la cruz. Como Pablo la miraba y se veía allí colgado junto con Jesús. Di conmigo en esta noche: Con Cristo estoy juntamente crucificado. Mira un momento en esta noche esa cruz y dile a Dios: Creo, Señor. Creo, Señor.

Dile al Señor: Creo, Señor; mi viejo hombre fue crucificado junto con Cristo, para que el cuerpo del pecado sea deshecho a fin de que no sirvamos más al pecado.

¡Oh, qué el Espíritu Santo estampe en tu espíritu esta visión!

De tal manera, que todos los días a cualquier hora, veas este cuadro: una cruz, Jesús muerto y clavado allí, y tú a la diestra clavado, colgado, muerto, con Jesús para destrucción del cuerpo de pecado, a fin de que no sirvamos más al pecado. Amén.

Una nueva creación

Ese fue el tratamiento que Cristo y Dios dieron a nuestra carne, a nuestro viejo hombre. No es cuestión de esforzarte para mejorarte, eso es cansancio. Jesús quiere que vivamos en paz.

Pero Jesús al tercer día resucitó de entre los muertos, y Pablo declara: “junto con él nosotros también resucitamos”. Se inauguró en aquel día primero de la semana una nueva creación. Se levanta de la tumba la cabeza de una nueva raza. Jesús, el Hijo de Dios, y junto con él, él levanta a todos aquellos que van a ser participantes de esta nueva creación.

La plenitud del Espíritu Santo

Sin embargo, hay un suceso que tiene que llegar. Jesús murió y resucitó, pero la vida de los apóstoles aun viendo a Cristo resucitado transcurría igual que antes. Estaban desanimados, frustrados. Querían y no podían. La descripción de su vida la tenemos en la figura de Pedro. No quería pecar, no quería negar; pero le negó. Blasfemó. Y finalmente, sumido en su frustración dijo él: “Me voy a pescar (23), yo no sirvo para esta clase de vida. Yo no puedo agradar a Dios.” Parece que Dios nos deja hasta que llegamos hasta este punto, para luego revelarnos la victoria.

¿Cuál era el suceso que faltaba? La venida del Espíritu Santo. Por eso Jesús con insistencia les dijo a sus discípulos: “No empiecen a trabajar. No se vayan de Jerusalén. Esperen hasta que reciban el Espíritu Santo y van a recibir poder para ser mis testigos.”

Cuando el Espíritu Santo vino sobre ellos, esa vida del cielo irrumpió en sus almas. Esos ríos de agua viva comenzaron a correr. La vida, y la vida en abundancia, eran un suceso y una experiencia de todos los días. Encontraron el descanso de sus almas.

Los ríos corrían. Ríos de agua viva. Cuando hablaban en lenguas eran ríos. Cuando testificaban eran ríos. Cuando amaban a sus hermanos eran ríos. Cuando enseñaban eran ríos. Cuando vivían eran ríos. Cuando se sujetaban eran ríos. No había esfuerzo humano para hacer andar el barco, era el río de Dios, el poder de Cristo, la potencia del cielo que los llevaba.

No les costaba dar gracias por todo. Aun en la cárcel, con los azotes, sus espaldas ensangrentadas, cantaban himnos y alababan al Señor. No se amedrentaban ante la amenaza de los gobernantes de Jerusalén. “No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído” (24) Lo que Jesús dijo se cumplió. Ellos vivían en el Espíritu y no en la carne y los ríos de agua viva corrían por su interior. Aun cuando un tan querido Esteban fue muerto bajo las piedras, (25) no por eso perdieron la paz interior, no perdieron el equilibrio. Ellos sabían que Jesús estaba sentado en el trono y todo lo gobernaba con su poder.

Y fue esta vida en el Espíritu, esta abundancia de vida, lo que motivó la multiplicación tremenda de la Iglesia del primer siglo. No era ningún método, no era ningún plan que había que empujar. No era ningún ritmo que había que mantener. Eran los ríos de agua viva que “...aunque quisiéremos callar, no podemos callar lo que está sucediendo dentro de nuestro interior.” ¡Bendito sea el Nombre del Señor!

Dios quiere restaurar la Iglesia al nivel de su voluntad.

Queridos, Dios quiere restaurar su Iglesia a ese mismo nivel. Y lo va a hacer, y lo está haciendo y lo va a seguir haciendo hasta que nuestra experiencia continua sea la vida en el Espíritu del Señor.

Ahora, el Espíritu, entonces, al venir a nosotros implanta en nosotros el poder de la muerte, sobre nuestro viejo hombre. Sí, yo fui crucificado juntamente con Cristo, pero es el Espíritu que tiene que venir para capacitarnos. Para implantar en mí la muerte de Jesús y la muerte de mi propio viejo hombre.

El Espíritu, al venir, me da la posibilidad de ser liberado de la ley del pecado y de muerte y vivir por la ley del espíritu de vida. Esa fuerza que me tira hacia abajo, no queda anulada, sino superada por la ley del espíritu de vida que está morando en mí.

El Espíritu Santo implanta así en nosotros todo el poder de la muerte de Jesús, y todo el poder de la resurrección de Jesús.

Así como la electricidad tiene dos cables positivo y negativo, y para que funcione tienen que estar los dos cables conectados. Así también el Espíritu tiene dos poderes, dos fuerzas que nos comunican. El negativo, comunicándonos la muerte de Jesús. Y el positivo comunicándonos la vida de Jesús. Muerte a la carne y vida de su resurrección.

El Espíritu Santo nos libertó.

De este modo encontramos, hermanos, el primer principio que quiero asentar: El Espíritu nos ha dado la capacidad de vivir libres del dominio del pecado y del viejo hombre; libres del pecado y de la carne. Y al mismo tiempo nos ha dado toda la capacidad para vivir como Jesús vivió. Nos ha dado el Espíritu Santo, toda la capacidad para vivir como Jesús vivió. ¿Tienes el Espíritu Santo? ¿Te ha bautizado Dios? No hay nada más que Dios te pueda dar. Ya te ha dado todo lo que necesitabas. Todo el poder. Estás capacitado por Dios, por su Espíritu para vivir libre del dominio del pecado y de la carne. Y estás capacitado para vivir como Jesús vivió.

Algunos se preguntan, ¿cómo entonces, si ya tengo el Espíritu, porqué no vivo así?

Dios quiere mi participación activa.

Es que junto con el primer principio hay un segundo principio que tenemos que asentar también. Y es este: Ninguna obra de la gracia de Dios acontece en mí sin mi participación. Nunca Dios anula mi responsabilidad. De modo que, para experimentar el poder de la muerte y el poder de Su resurrección, Dios requiere mi participación.

El hecho que yo tenga el Espíritu Santo en mí, no es por eso automático, que ahora voy a vivir libre de la carne y voy a vivir como Jesús vivió. Porque, por haber recibido el Espíritu, Dios no anula mi responsabilidad. Dios quiere mi participación activa. ¿Y cuál es la participación que Dios quiere? Es una palabra muy corta, muy sencilla, dos letras solamente. Dios quiere: FE.

¿Cuál es la participación? ¡¡Fe!! “Señor, yo creo lo que tu Palabra dice.” Eso es fe.

“Señor, yo creo que Tu has puesto en mí todo el poder que necesito para ser vencedor, cualquiera sean mis circunstancias.” ¿Lo crees? Porque si no lo crees, no opera el Espíritu.

Pablo dice en Efesios 1 que “...la supereminente grandeza de su poder opera en nosotros, los que creemos” (26). El poder del Espíritu está. Es como si tú tuvieras dentro de ti un tremendo motor, digamos el motor de un Torino Súper Sport. Un motor que ruge, tiene potencia para andar a 200 Km. /h. Pero estando el motor y estando el tanque de nafta lleno, para que ande hace falta la llave puesta en su lugar correcto y que se ponga en funcionamiento el motor. Y Dios dice que la llave que pone en funcionamiento el motor, la potencia que está en nosotros, es la fe. La supereminente grandeza de su poder que actúa en nosotros los que creemos.

Fe no es creer en Dios, meramente. Fe es creerle a Dios. La fe viene por oír la Palabra de Dios. (27) Tú la oyes y dices: “Creo, Señor. Amén, Señor. Es verdad. Acepto como un hecho, lo que Tú dices.” Fe es creerle a Dios. Fe es convicción de lo que no se ve. La verdadera fe nos lleva así ineludiblemente a la obediencia. Porque donde hay fe, hay obras; donde hay fe, hay vida. El justo vivirá por la fe. (28) Vivirá, andará por la fe.

Ya no vivo yo.

Así que el Espíritu Santo ha puesto en nosotros todo el poder para vivir libres del dominio del pecado. El Espíritu Santo ha puesto en nosotros todo el poder para vivir como Jesús. Porque el Espíritu Santo es el Espíritu de Jesús que está en nosotros. Pero para que eso opere, no es automático, Dios quiere mi participación. La fe. Cuando yo creo, ese principio opera en mí. Creo, Señor, que puedo en Cristo no sujetarme a la carne. Yo estoy libre de su dominio.

Creo, Señor, que puedo amar como Jesús amo.

Viene alguien y dice: “Hermano, yo no puedo perdonar a fulanito, no puedo. Lo que me hizo no tiene nombre.” ¡Conforme a tu fe te sea hecho! Hermanos, yo creo que puedo perdonar, como Jesús perdonó. Porque ya no vivo yo, ahora es Cristo quien vive en mí. Es Él el que perdona en mí. El principio de la fe. No puedes obedecer a Dios, si primero no tienes fe en el principio de la Palabra del Señor.

Guiados por el Espíritu.

Yo quiero ir un poquito más. Romanos 8:1-4. Dice así: *Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús, me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado, y a causa del pecado; condenó el pecado en la carne para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros que no andamos conforme a la carne sino conforme al Espíritu.*

Sigamos leyendo algunos versículos más: *Porque los que son de la carne, piensan en las cosas de la carne.* (Otra versión dice: *desean las cosas de la carne*). *Pero los que son del Espíritu en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz, por cuanto la mente carnal es enemistad contra Dios, porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede. Y los que viven según la carne, no pueden agradar a Dios.*

El versículo 13 y 14, también: *Porque si vivís conforme a la carne moriréis, más si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, ESTOS SON HIJOS DE DIOS.*

Según esta porción de Rom. 8, capítulo que por excelencia habla acerca de andar en el Espíritu. , encontramos algunas cosas que convendrían puntualizar.

La primera de ellas es que siendo creyentes hijos de Dios, aún estando bautizados en el Espíritu, hay dos formas de andar, de vivir. Es vivir conforme a la carne o conforme al Espíritu. Estamos solamente resumiendo algunas de las cosas que hemos dicho y puntualizando lo que Pablo está diciendo aquí. Porque dice: "...si vivís conforme a la carne moriréis..." así, que si yo soy hijo de Dios, todavía tengo la posibilidad de vivir en la carne, aunque ya tengo el Espíritu, porque no es automático, Dios quiere mi fe, quiere mi obediencia, quiere mi dependencia del Espíritu.

Por eso dice: "andad en el Espíritu", porque me queda la alternativa de no andar en el Espíritu, de reaccionar en la carne, de contestar en la carne. Y andar ¿qué quiere decir? Andar quiere decir vivir, es la conducta. El andar no es por un rato. Estamos andando siempre y aunque nos sentemos, seguimos andando. Es vivir, es como transcurre nuestra conducta.

Ahora la segunda cosa que vemos de acuerdo a lo que Pablo dice en Ro. 8, y que ya lo hemos afirmado anteriormente, es que la vida cristiana normal es andar conforme al Espíritu. Por eso dice: "ninguna condenación hay para los que están en Cristo", y ¿qué es estar en Cristo? Los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Estar en Cristo equivale a andar en el Espíritu, según lo que Pablo dice.

Esa es la normalidad. Los que son guiados por el Espíritu, no los que son guiados por la carne, no los que son guiados por sus impulsos, o pensamientos, sino los que son guiados por el Espíritu, estos son hijos de Dios.

Dios quiere que andemos en el Espíritu todo el día.

Hermano y hermana, la voluntad de Dios para tu vida y la mía es esta. Que andemos según el Espíritu las 24 horas del día. Que todo lo que hagamos y vivamos, que todo lo que pensemos, todo lo que anhelemos, sea movido por el Espíritu Santo y no según nuestros propios impulsos. Tú puedes conversar y puedes estar en la carne o en el Espíritu. Tú puedes trabajar y puedes estar en la carne o en el Espíritu. Hay una gran diferencia entre uno y otro, y la voluntad del Señor es que andemos en el Espíritu las 24 horas del día. Aún las 6,7 u 8 horas que durmamos, aún podemos dormir en el Espíritu o dormir en la carne. Dios quiere que durmamos en el Espíritu.

Pero, si estoy dormido ¿cómo puedo saber si estoy en la carne o en el Espíritu?

Pero... si yo ya me dormí. ¿Cómo es posible? En el próximo mensaje vamos a explicar cómo es posible. Lo que queremos significar es que es posible, que es fácil y que es la voluntad de Dios para todos nosotros, que vivamos según el Espíritu las 24 horas del día. Vuelvo a hacer la reflexión que hice en el principio, la mayoría de los que estamos aquí, no andamos en el Espíritu la mayor parte de nuestro tiempo. Por andar en el Espíritu no quiero significar que las 24 horas del día hay que pasarla gritando ¡Aleluya! ¡Gloria a Dios! ¡Bendito sea el Señor!

Yo creo que no vamos a llegar a 24 horas así. Nos vamos a cansar, nos vamos a quedar afónicos, etc.

Una actitud interior.

Yo no estoy hablando del entusiasmo y de la exteriorización cuando digo que tenemos que andar en el Espíritu. Estoy hablando de la realidad interior. Yo puedo estar muy quieto o muy activo, puedo estar hablando sobre cualquier asunto, pero puedo estar en la carne o en Espíritu. Puedo estar sin decir un “aleluya”, pero dentro de mí puedo estar en el Espíritu, o puedo decir muchos “aleluya” y estar en la carne. Así que no estamos queriendo insinuar: -“Bueno ahora tenemos que empezar, todo el mundo...” Estamos hablando de la realidad interior, que por supuesto trasciende al exterior cuando viene al caso, cuando es el momento adecuado.

Ahora si lo normal es que vivamos en el Espíritu las 24 horas del día y la mayoría no lo logramos, o no vivimos la mayor parte del día en el Espíritu sino en la carne, estamos bastante mal. Estamos necesitando encarar esto, para que nuestras vidas sean conforme a la voluntad de Dios. Yo antes pensaba, bueno, si las obras de la carne son: fornicación, adulterio, inmundicia, hechicería, brujería, enojo, ira, grito, etc. Mientras yo no esté haciendo todo eso, entonces estoy en el Espíritu. Es decir, si no hay ninguna manifestación grosera de la carne; antes yo, descontaba que estaba en el Espíritu, porque estaba en la voluntad de Dios. Pero que tremendo fue descubrir, que para estar en la carne, era necesario solamente no estar en el Espíritu. Porque no hay un estado intermedio. Si no estoy en el Espíritu ¿En qué estoy? Si no estoy en el Espíritu, estoy en mi estado natural, estoy en Jorge Himitian, y eso es grave. Eso trae una dependencia de sí mismo para todo, aunque revestido de mucha religiosidad a veces. Cuando estoy en la carne, el que se manifiesta soy yo. Cuando estoy en el Espíritu el que se manifiesta es el Espíritu. Cuando estoy en la carne soy propenso al pecado, soy más “pecador” por decirlo así, proclive, muy propenso. Porque estoy en un estado interior que no estoy en dependencia del Espíritu de Dios.

Quizás estaba allí la hermana, pelando papas en la cocina y vino el esposo y le hizo una pregunta, y ella le respondió con un tono un poco fuera de lugar y después la esposa se enoja contra el esposo porque la hizo pecar. -¡Justo ahora me viniste a hacer esa pregunta! Me sacaste de mis casillas. Yo quiero explicarte que si te sacaron de las casillas, es porque la puerta de la casilla estaba abierta. Y cuando estamos en la carne, estamos así, en un estado muy “pecable”, enseguida podemos responder mal. Esto trae como consecuencia una frustración. La frustración es esta: Yo sé como le tengo que responder, pero no puedo, yo sé como tengo que actuar, pero... hay algo en mí... Yo sé cual es la voluntad de Dios, pero siempre prometo y nunca alcanzo. EL bien que quiero hacer, no puedo. Y el mal que no quiero hacer, ¡encuentro que está en mí! Eso es estar en la carne.

Frustración y condenación.

Querer y no poder. Sentir una frustración y su consecuente condenación. Y cuantos viven en ese estado de condenación. Todos los días, la mayor parte del tiempo. Por ahí respiran un poco en alguna reunión, o en algún momento de bendición. Pero no es el estado normal; otra vez bajan a la carne.

Dios quiere que eso se invierta. Vivir en el Espíritu trae un profundo sentido de que, no soy yo, es Cristo en mí. Trae un sentido de realización. Dice: si vivimos conforme a la carne, moriremos. Hay destrucción, no hay edificación. Hay hermanos que pasan años, escuchan mensajes, van a las reuniones, cantan, leen la Biblia, pero no crecen.

No según el objetivo de Dios, como mira Dios. ¡No crecen! El estado interior está allí, estancado, porque hay muerte. Estando en la carne no se puede crecer. Quizás crecen en conocimiento, pero no crecen espiritualmente. Pero vivir en el Espíritu trae vida y paz. ¿Sabes lo que es vida? Si hay vida hay crecimiento. Si hay vida no hay que empujarlo, va creciendo. Si una planta tiene vida crece, si un niño tiene vida crece, si tu tienes vida, estas creciendo. Viviendo en el Espíritu hay una transformación gradual y paulatina, y el carácter de Cristo se va formando en nosotros.

Los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. No pueden. A Dios no le interesa tanto lo que haces, sino la calidad de vida. (También le interesa lo que haces, pero ahora estamos dando un paso más allá, sin anular lo anterior).

¿Qué es vivir en el Espíritu?

Ahora hermanos ¿qué es vivir en el Espíritu las 24 horas del día? No es portarse bien, no matar, no mentir, no robar, no gritar. Decir: - no hice nada malo, estoy cumpliendo con mis deberes, así que...estoy en el Espíritu. Hay muchos que no tienen a Cristo y cumplen con sus deberes. No matan, no gritan, no se enojan, pero.... ¿están viviendo en el Espíritu? Si ni siquiera lo tienen. Así que, no es portarse bien. Hoy no grité, hoy no tengo ningún pecado que confesar. (Aunque si uno está en la carne es muy difícil).

Uno puede no hacer nada de todos esos pecados y sin embargo estar en la carne ¿Cómo puede ser? Uno puede estar obedeciendo parcialmente los mandamientos de Dios y sin embargo estar en la carne.

Por ejemplo: la esposa sabe que tiene que sujetarse a su marido. Muy bien se sujeta a su marido, si el marido le dice algo ello lo hace. Pero no tiene paz, no tiene gozo. Se sujeta, está obedeciendo el mandamiento, pero lo está haciendo en sus propias fuerzas. Es mejor que aquel que no se sujeta, por lo menos hay un orden. Pero Dios no dice eso. A Dios le interesa la calidad de vida. Si te sujetas está bien, pero, ¿Cómo te sujetas? Una mujer puede sujetarse a su esposo y adentro no tener paz, no tener gozo. Está sujeta en la carne. Dios quiere que haya una sujeción en el Espíritu.

Pero, hermano ¿Cómo sabemos si está en la carne o está en el Espíritu? Muy sencillo, el fruto del Espíritu, ¿qué es? Amor, gozo, paz... y si usted no tiene ni gozo ni paz, ¿para que vamos a seguir contando? Estas en la carne. Que se sujete pero en el Espíritu.

Un marido puede ejercer carnalmente su autoridad, en el hogar. Él asume su rol de cabeza, pero... ¿Qué clase de cabeza? ¡Una autoridad carnal es tan destructiva! Tienes la autoridad que viene de Dios. EL don del que es cabeza, el don por excelencia, es la sabiduría. Y la sabiduría que viene de lo alto, que es pura, amable, benigna, llena de misericordia, de buenos frutos, de buenos resultados, sin incertidumbre ni hipocresía. Yo sé lo que es ejercer el dominio en la carne en la casa, pero... ¿Eso agrada a Dios? ¿Agrada a Dios? ¡Ni a la esposa tampoco!

Así que podemos hasta obedecer a Dios aparentemente, en un sentido. Pero no es en el sentido pleno. Dios quiere ver el resultado del Espíritu. ¿Hay amor, hay paz, hay paciencia, hay benignidad o dulzura (amabilidad), hay bondad, hay fe, mansedumbre, dominio propio? Si no hay, no estás en el Espíritu. Uno puede aún hacer la obra de Dios en la carne, puede predicar en la carne, puede orar en la carne, puede profetizar en la carne. Y quizás lo que dice es cierto, pero él no tiene gozo, no tiene paz. Se cansa, no físicamente, sino interiormente.

(Siguen otros ejemplos varios)

¿Cómo puedo saber si estoy en la carne o en el Espíritu?

Y yo sé cual es la pregunta que va flotando ahora: ¿Cómo puedo saber yo si estoy en la carne o en el Espíritu? ¿Hay alguna forma de saber a ciencia cierta si estoy en una cosa o en la otra?

¿Puedo saber yo, para poder realmente superarme? Y yo quiero darles aliento y decirles, sí, podemos claramente, sin ninguna confusión, así como es negro y blanco. Así también Dios ha puesto evidencias tangibles, concretas, palpables en nuestro propio ser para que podamos saber si estamos en la carne o en el Espíritu. Y en la medida que crezcamos podremos discernir mejor.

Pero antes para mí era una confusión, no sabía cómo controlarme, y cuando comprendí estas cosas, hace un par de años atrás, yo me hice un examen una evaluación. Me pregunté: Y yo ¿estoy viviendo en el Espíritu la mayor parte del tiempo? Y cuando hice una evaluación de la semana que había vivido, que era muy similar a las anteriores. Me dije: por lo menos, siendo un poco benigno, el 80% de mi tiempo yo estoy en la carne y no estoy en el Espíritu.

¿Y cómo pude saberlo? Muy sencillo. Por el fruto del Espíritu. Dice que: el fruto del Espíritu es. (29)

Durante muchos años los evangélicos, o algunos al menos, predicaban que los frutos del Espíritu Santo son nueve. Y contaban... Pero ahí no dice los, sino el fruto del Espíritu es. Si estoy en el Espíritu ese es el resultado en mí. Si estoy en el Espíritu eso es lo que acontece en mí. Y si estoy fallando en alguno, no estoy en el Espíritu. Así que para poder saber si estoy o no en el Espíritu, yo tengo que mirar, lo que yo llamo, los 9 relojes.

Los nueve relojes de Dios.

¿Vieron algunos autos deportivos que tienen muchos relojes en la consola del tablero? Uno para la nafta, otra para la presión de aceite, otro para saber la temperatura, la presión de las válvulas, etc. Todo allí. Ahora Dios nos ha dejado 9 relojes para que podamos saber, si estamos en el Espíritu o en la carne. Y estos 9 relojes son lo que el Espíritu produce en mí cuando estoy dependiendo de él. Cuando estoy viviendo en la fe y la obediencia del Espíritu Santo de Dios.

Amor, Gozo, Paz...

El primer reloj ¿cómo se llama? ¡Amor! Si estoy en el Espíritu ¿qué hay? ¡Amor!. Y si quieres saber un poco más de lo que es AMOR lee 1º Co. 13. ¿Hay amor hacia Dios? ¿Hay amor hacia tus hermanos? ¿Aún hacia tus enemigos? ¡AMOR! Si no hay amor ni sigamos contando.

La segunda cosa que es: GOZO. ¡Qué lindo reloj! Algunos pueden ser muy serviciales. Quizás una hermana está ayudando a otra hermana que está enferma. Quizás una hermana está hospedando a otros en su casa. Aparentemente hay amor. Porque está sirviendo y lo hace con amor. Pone todo el amor que puede, pero permítanme decir que si hay amor sin gozo es un fruto natural. Hay gente que no tiene el Espíritu, que son bondadosos, generosos, es un fruto silvestre, que puede ser bastante parecido, pero que no reúne todas las características. EL fruto del Espíritu es “inconfundible. Si estás en el Espíritu, no solo tienes amor, no solo estas hospedando, sino que estás gozoso. No solo estás sirviendo, sino que simultáneamente hay gozo. Este es un reloj muy evidente. Yo me daba cuenta que pasaba muchas horas del día, melancólico, dentro de mí. Un poco levemente deprimido. Aún por causa de la iglesia, y de la obra y de esto y de lo otro, y de aquel problema. Y el otro problema de allá.

¿Estad, siempre? ¡Gozosos! Si estamos en el Espíritu tiene que haber siempre gozo. Aún cuando alguna cosa sucediera y tuviera tristeza porque sucedió tal cosa.

Simultáneamente, si estoy en el Espíritu, hay tristeza y gozo al mismo tiempo. La tristeza por alguna cosa, no puede anular mi gozo. Pablo dice: yo tengo tristeza por los de mi nación. Pero en ese momento que tenía tristeza por los de su nación, esa tristeza no apaga el gozo. Él dice: Gozaos en el Señor siempre.

EL tercer reloj ¿Cuál es? ¡PAZ!, Aleluya.

¡Qué reloj más gritón es este!

Puestos los ojos en Jesús.

Estos relojes, tienen una luz roja que se prenden y apagan. No hace falta manejar mirando todo el tiempo los relojes, porque te vas a estrellar. No hace falta que uno salga a la mañana diciendo, a ver, ¿tengo gozo, tengo paz, tengo paciencia, tengo amor...? ¡No hace falta! No hace falta volvernos introvertidos, no hace falta ensimismarnos, porque por ahí equivocamos el camino y vamos a descubrir al “viejo hombre”. Tenemos que mirar a Cristo. “A Jehová he puesto **siempre** delante de mí.” (30)

No manejes mirándote a ti mismo, sino “puestos los ojos en Jesús el autor y consumidor de la fe” (31)

¡Sigue por la fe mirando a Jesús!

“CITAS BÍBLICAS”

1. JUAN 7: 37-39
2. HECHOS 2: 38-39
3. JUAN 10: 10
4. JUAN 4: 13-14
5. 1° TESALONISENSES 5: 16
6. 1° TESALONICENSES 5: 18
7. 1° TESALONISENSES 5: 17
8. COLOSENSES 3: 16
9. COLOSENSES 3: 17
10. HEBREOS 10: 19-20
11. MATEO 5: 38-48
12. COLOSENSES 3: 15
13. MATEO 11: 28-29
14. LUCAS 21: 33
15. FILIPENSES 4: 6
16. ROMANOS 8: 1-4
17. GALATAS 5: 16-17
18. ROMANOS 8: 14
19. 1° CORINTIOS 15: 45-49
20. JUAN 3: 6
21. ROMANOS 6: 6
22. GALATAS 2:20
23. JUAN 21: 3
24. HECHOS 4: 19-20
25. HECHOS 7
26. EFESIOS 1: 18-19
27. ROMANOS 10: 13
28. HEBREOS 10: 38-39
29. GALATAS 5: 22-25
30. SALMO 16: 8
31. HEBREOS 12: 1-2

“VIVIR EN EL ESPÍRITU” (Mensaje N° 2)

(Predicación de Jorge Himitian en Bs.As. Abril 1976)

La Plenitud del Espíritu

El Espíritu Santo vendría para llevar a los discípulos a la plenitud. A la plenitud del conocimiento de la verdad, a la plenitud de la vida en Cristo Jesús.

El Espíritu Santo ha venido para habitar plenamente todo nuestro ser. Para hacer en nosotros morada, no como un huésped, sino como el Señor activo, que viene a tomar control de toda nuestra vida. El Espíritu Santo no es en nosotros alguien que está nomás, sino estando en nosotros el Espíritu Santo quiere llenarlo todo y en todos.

(Por favor consiga el mensaje N° 1 para tener completa la idea de lo que estamos hablando)

(BREVE REPASO DEL MENSAJE ANTERIOR.)

Dos maneras de “andar”

Voy a dar una breve síntesis del mensaje anterior, para luego continuar y ver como podemos vivir las 24 hrs. dependiendo del Espíritu Santo de Dios.

Las cosas que voy a decir no son fórmulas mágicas, ni son métodos predilectos, maravillosos, sino algunos principios, algunos consejos tomados de nuestra propia experiencia y también tomados de la Palabra del Señor, que nos van a ayudar a mantenernos siempre en este nivel de vida que realmente Dios quiere.

Así que si alguien toma los consejos que damos como un sistema, no va. Solamente estamos queriendo animar, orientar y establecer algunos principios fundamentales que el Señor nos da en su Palabra.

Leemos, Romanos 8: 1-4 y 13-14. *Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte, porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.*

Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; más si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

Ustedes notan en estos 6 versículos que hemos leído, que tres y casi cuatro veces se repite esta expresión: “los que andan conforme a la carne y los que andan conforme al Espíritu”.

Pablo dice que los que están en Cristo no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Se refiere al Espíritu Santo.

En el vs. 4 dice: “...para que la justicia de la ley, se cumpliera en nosotros...” es decir todo lo que la ley enseñó y demandó, ahora, al estar bajo el nuevo régimen del Espíritu, no se anula sino en realidad se cumple; ¡la voluntad de Dios al fin se cumple en nosotros los que no andamos conforme a la carne sino conforme al Espíritu!

En el vs. 13 dice que si vivimos conforme a la carne... ¿qué va a pasar? ¡Moriremos!, pero si por el Espíritu hacemos morir las obras de la carne, viviremos.

Si andamos conforme a la carne, se apaga el Espíritu. Lo contristamos, lo relegamos dentro de nosotros. Pero si vivimos conforme al Espíritu, no es que apagamos la carne, sino que hacemos morir las obras de la carne. No es que hacemos morir la carne, porque la carne, el viejo hombre ya fue crucificado hace 2000 años. Pero las obras de la carne, las acciones carnales que como hábito de la vieja vida aun quieren manifestarse en nosotros, si dependemos del Espíritu, si andamos conforme al Espíritu, esas obras de la carne las haremos morir.

Cristianos normales

Hay hábitos de la vieja vida que están en nosotros, esos hábitos carnales de la vieja vida que al no reincidir en ellos, sino al andar conforme al Espíritu, terminan por morir.

De tal manera que quizás hace 2 años para mí el impacientarme y el enojarme y gritar era un problema casi cotidiano, al depender del Espíritu vez tras vez, vez tras vez, vez tras vez, ha llegado un punto de liberación tal, que quizás alguna vez, pero....ya no es el grito nuestro de cada día. Hemos hecho morir las obras de la carne y así también con todo lo demás.

Al leer este pasaje entonces quiero hacer una breve síntesis de lo que vimos ayer.

Dijimos que siendo creyentes, hijos de Dios, discípulos de Cristo, estando bautizados y aún bautizados en el Espíritu Santo, sin embargo nada de esto opera en nosotros automáticamente. Así que hay dos maneras de vivir, siendo hijo de Dios y teniendo su Espíritu: una manera es vivir conforme a la carne y la otra es vivir conforme al Espíritu Santo.

Dos maneras de vivir. También vimos que la vida cristiana normal es vivir conforme al Espíritu, porque esto es lo normal, es lo que obedece a la nueva naturaleza, a la nueva experiencia que tenemos en Cristo Jesús.

El que vive según la carne, no es un cristiano normal y el que vive según el Espíritu un cristiano excepcional, (un hombre fuera de serie), sino que lo normal para el pueblo de Dios es que todos los hijos de Dios sean guiados por el Espíritu Santo de Dios.

Así que lo normal, es vivir conforme al Espíritu.

Jesús dijo que "... el que cree en mí, ríos de agua viva correrán de su interior..." (1)

El que creyere. Jesús describe la experiencia de cada creyente, de cada uno de sus hijos que han bebido de su Espíritu, como ríos de agua viva corriendo, corriendo, corriendo las 24 hrs. del día, todos los días de la semana. Fluyendo los ríos por su interior. Esto es lo normal.

La calidad de vida que vivimos

Por eso es que estamos deteniéndonos en este punto en estos días. Estamos mirando la calidad de vida. Yo entiendo que en el día de ayer algunos ya me han hablado, otros quizás han hablado con otros o consigo mismos o con Dios. Pero muchos se van dando cuenta, que si esto es verdad, si tú no vives la mayor parte de tu tiempo en el Espíritu, eres un cristiano fuera de la normalidad.

Si en ti los ríos no corren la mayor parte de tu tiempo, estás fuera de lo normal.

Algunos ante esta realidad se sienten contristados, se sienten afligidos. Yo quiero decirles que por nada estén afanosos. No vamos a dar lugar a una depresión, a un

Espíritu de condenación. Sino cuando hay algo que nos aqueja, nos preocupa, ¿qué tenemos que hacer?

“Por nada estéis afanosos, sino que sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios, con toda oración y ruego, y acción de gracias.” (2)

No te olvides de dar gracias: “Señor, Tú sabes que en mi vida esto no es lo que acontece todo los días, pero yo te ruego, te pido, en el nombre de Jesús, que Tú me ayudes para que esto sea lo normal. Y Señor, te doy gracias, porque así va a ser.” Amén.

Roguemos a Dios con fe

¿Cuántos están un poco (no preocupados, pero...) pensativos y reconocen que esto no es lo normal en su vida? Que los ríos corran las 24 has del día. ¿Cuántos tienen esta carga para sí mismos?

Has una oración sencilla pide a Dios con fe, quebrántate delante de Dios, dile a Dios tu necesidad. Pídele en el nombre de Jesús, que Dios te lleve a la normalidad. Y no te olvides de darle gracias después. Dale gracias a Dios, dale gracias con fe al Señor.

“Gracias, Señor, Tú la vas a hacer, tu eres fiel. Si Tú das hambre, es porque hay pan; si Tú das sed, es porque tienes agua. Gracias, Señor; bendito sea tu nombre.”

Libres de la esclavitud del pecado

También hemos visto ayer que Dios nos ha capacitado para vivir libre del dominio del pecado y del viejo hombre. Nos ha capacitado para vivir como Jesús vivió. Y ahora entra el elemento de fe. Suena la Palabra, suena la verdad y tú te quedas allí. Si te quedas neutro o pasivo, no opera la Palabra en ti. Pero si tú pones en acción tu espíritu y dices “¡Creo Señor! Creo Señor! Creo Señor que Tú me has capacitado para vivir libre del dominio del pecado, Tú me has capacitado para vivir como Jesús vivió.

Lo creo Señor.” ¿Hay fe en tu corazón? “Señor, yo creo que me has capacitado para tener victoria cualquiera sean mis circunstancias.”

Dios requiere de nosotros la fe, la participación de nuestra voluntad personal. El que mira esto como si fuese una vidriera, y dice: “A sí interesante, podría ser, ojala fuera.”

No crea que el tal va a recibir alguna cosa del Señor. (3)

Pero, fe es extender las manos. Fe es abrir la boca. Fe es beber. Fe es aferrarse. Fe es creerle a Dios, aceptar lo que Dios dice y envolverlo con nuestro ser, con todo nuestro ser abrazarlo.

El Espíritu Santo aplica en nosotros el poder de la muerte de Jesús y el poder de su resurrección. De tal manera, que lo viejo experimenta la muerte y la nueva vida de Cristo es la que en nosotros ha de manifestarse.

Controlando los relojes

También hemos señalado ayer, que nosotros podemos saber si estamos en el Espíritu o en la carne. Podemos saber claramente si en nuestro andar diario, estamos en el Espíritu o en la carne. Si estamos dependiendo del Espíritu o dependiendo de la carne, ya que hemos visto que Dios ha establecido a través del fruto del Espíritu, (4) aquel resultado que habrá en nosotros, un control muy claro, muy fidedigno de tal modo que podamos saber claramente si estamos en el Espíritu o estamos en la carne.

Yo también conté un testimonio personal, de que antiguamente pensaba que estar en la carne sería estar gritando o estar rencoroso, o resentido, o insultando, o pensando algo malo. Pensaba que estar en la carne sería que alguna obra de la carne se manifestara. Pero luego comprendí, que estar en la carne significa sencillamente no estar en el Espíritu. Porque hay solo dos estados. Si no estoy en el Espíritu estoy en mi estado natural. Y mi estado natural es carnal. Yo soy carnal y vendido al pecado por la ley del pecado que opera en mí ser, en mis miembros. (5)

De tal manera, que si estamos en el Espíritu lo que en nosotros va a manifestarse va a ser el fruto del Espíritu. Nos preguntamos ¿hay amor?; ¿hay gozo?

Si no tengo gozo, ¿qué indica eso? Se acuerdan de los nueve relojes de ayer: Amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza.

Si estos nueve relojes, que marcan lo que sucede en mí cuando estoy en el Espíritu, indican que están bien, entonces realmente estoy andando en el Espíritu. Pero si he perdido la paz, es síntoma de que estoy en la carne. Si he perdido el gozo, síntoma de que estoy en la carne. Si veo que no tengo paciencia, síntoma de que estoy en la carne. Si cualquiera de estas fallan, ya no estoy en el Espíritu.

Porque si estoy en el Espíritu todo esto está, y si algo falla, es porque algo me está llamando la atención. Y si algo está fallando, quiere decir que ya estoy en la carne.

Aprendamos a andar en el Espíritu las 24 horas

A partir de aquí continuaremos con el tema, poniendo delante nuestro aquello que sería aprender a andar en el Espíritu las 24 hrs. del día.

Cuando decimos 24 hrs. del día, significa todo el día, todos los días, en forma permanente, en forma normal. No porque vamos a estar controlándonos con el reloj, a ver cuántas horas estoy en la carne y cuántas horas estoy en el Espíritu. Si no, hablamos así para que tomemos conciencia que el Espíritu ha venido para gobernarnos totalmente, todo el día, todas las horas del día.

Dependiendo del Espíritu

La primera cosa que quiero señalar es que si vamos a andar conforme al Espíritu, como el mismo término lo dice, (tan sencillo como eso), tenemos que depender del Espíritu Santo que está en nosotros, continuamente. Una continua dependencia del Espíritu Santo que mora en mí.

Porque yo puedo depender de mí mismo. Puedo depender de mis fuerzas. Puedo depender de la carne. Puedo andar conforme a la carne y puedo andar conforme al Espíritu.

¿Qué significa esta dependencia del Espíritu? El Espíritu Santo ha venido a hacer morada en tu corazón.

Es el Espíritu del Cristo resucitado que se ha metido dentro de ti y dice el apóstol Pablo: "...porque el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor allí hay libertad."(6) Nosotros hemos confesado a Jesús como Señor, pero El en persona está sentado en el cielo a la diestra del Padre. 'Jesús es el Señor' significa que yo me he negado a mí mismo, me he arrepentido y ahora estoy sujeto a Cristo. El es el que gobierna en mi

vida. El es el que controla mi vida. En todo yo tengo que depender de su voluntad. Pero Jesús está a la diestra del Padre.

El envió el Espíritu Santo. El Espíritu Santo viene en el nombre de Jesús, para tomar el lugar de Jesús en tu vida y en la mía. El Espíritu Santo viene como el representante de Cristo. Es el Embajador de Cristo en nosotros. El viene para que en el nombre de Cristo señoree en nuestra vida. El Señor es el Espíritu. Eso dice Pablo.

¿Quién gobierna en tu vida?

El Espíritu que está dentro de ti no es un airecito fresco. No es una linda sensación que te hace hablar en lenguas. No es una sensación de paz y de placer en algún momento. Sino que el Espíritu que ha venido, ha venido en el nombre del Señor. Y ha venido para tomar la dirección de tu vida, para tomar el control, para tomar el dominio.

Pero el Espíritu Santo es Dios. Dios nunca viola nuestra voluntad. Dios nunca fuerza nuestra voluntad. Si tú quieres pecar, Dios te va a dejar pecar. Si tú quieres obedecer, Dios te va a ayudar a obedecerle. Dios no te va a forzar a que tú hagas lo que tú no quieres.

Y el Espíritu Santo se mueve sobre el mismo principio. Porque él es Dios. El respeta tu voluntad.

Así que aun teniendo el Espíritu Santo, El no te va a imponer Su voluntad sino que tú tienes que sujetarte al Espíritu que está en ti. Y yo te digo, hermano y hermana, que sujetarte al Espíritu Santo no es una gran ciencia. No es una cosa muy difícil.

Algunos ejemplos prácticos

Si tú estás discutiendo con tu esposo. Pregúntale al Espíritu Santo: ¿Espíritu Santo qué quieres que haga? E inmediatamente te vas a dar cuenta que el Espíritu te dice lo que tienes que hacer. Y tú te tienes que sujetar. ¿Puede ser más simple?

Si estás cocinando, pregúntale al Espíritu Santo que tienes que hacer. Y el Espíritu Santo te va a decir: Canta algún salmo mientras cocinas. ¿Puede ser más sencillo?

Si tus hijos están muy rebeldes, pregúntale al Espíritu Santo que tienes que hacer. Y el Espíritu Santo te va a decir: Llévalo al cuarto y dale una buena paliza con calma.

El Espíritu Santo no es impositivo. Es una persona, si tú no le atiendes, si no dependes de él, si no le consultas a él, si no vives conforme a lo que él te dice, ni le escuchas, ni le atiendes, entonces ¿cómo vas a andar conforme al Espíritu?

El Espíritu Santo entonces, en nosotros es Señor. El quiere el control.

Aplicando la cruz

Esto significa, la negación de nosotros mismos. Esto significa la negación de nuestros razonamientos, de nuestros sentimientos, de nuestros deseos, la negación de nuestra carne.

El Espíritu Santo siempre va a aplicar la cruz en nosotros. La cruz va a poner todo el poder de la muerte de Jesús sobre nuestro viejo hombre. Pablo dice que tenemos que llevar siempre por todas partes la muerte de Jesús en nuestros cuerpos mortales para que la vida de Jesús se manifieste también en nosotros. Para que la vida de Jesús se manifieste, primero tiene que manifestarse la muerte de Jesús. (7)

Sujetos al Espíritu

Hermano y hermana, yo no quiero complicar el cuadro, yo quiero decirte lo más sencillo posible. Depende del Espíritu. Sujétate al Espíritu. Aprende a consultarle. Aprende, no a reaccionar en seguida; aprende a reaccionar después de una rapidísima consulta al Espíritu. Has un instante, una fracción de segundos de pausa. El Espíritu está en ti. Depende de él en lo que vas a hacer. Vas a responder una palabra, depende del Espíritu. Hasta que poco a poco, esto llegue a ser tu forma espiritual de reaccionar, tú forma espiritual de vivir.

Al fin y al cabo, tú tienes que sujetarte. Al fin y al cabo, tú tienes que obedecer al Espíritu de Dios que está dentro de ti. Eso es vivir conforme al Espíritu.

Guiados por el Espíritu

Lo que más espontáneamente reacciona en nosotros es la carne. Porque es nuestro estado natural. Es así como nacimos, así como nos criamos, y así como reaccionamos inmediatamente. Pero ahora tienes el Espíritu. El Espíritu te va a guiar, el Espíritu te va a mover, te va a animar, te va a indicar lo que tienes que hacer. “Los que son guiados por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios”. (8)

Cuando hablas con alguien ¿quién está guiándote en la forma de hablar?

Yo me detengo en esta noche más en la calidad de lo que hacemos, en el cómo lo hacemos y no tanto lo qué hacemos.

“¿Cómo lo hacemos?”, la calidad. No es tanto lo que haces, sino cómo lo haces.

Si lo haces en el Espíritu o si lo haces en la carne.

Fe y obediencia

Para que la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos mortales hay dos cosas que siempre van a estar presente en nosotros, que determinan nuestra dependencia del Espíritu de Dios.

Uno es fe y otro obediencia; sujeción.

Y esto depende de mi responsabilidad personal. Dios puede decir lo que quiera, yo no lo creo.

Aunque no lo digo, pero la actitud interior es: no lo creo. Fe es creer la palabra. Creer lo que Dios dice. Aceptar lo que Dios dice.

Y hay algunas cosas básicas que siempre tienen que estar presentes. Romanos 6:6 “...sabiendo que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Cristo” ¿Crees

eso? Siempre lo tienes que creer. Es una fe continua y permanente. Es permanecer en esta palabra.

Oh, Señor, el sábado a la noche, yo creí que estaba crucificado. Y ahora, ¿lo crees?, ¿y mañana? ¿Y a cada momento? La fe es la creencia continua y permanente de lo que Dios dice.

Por eso Pablo dice: "...con Cristo estoy... "No dice "fui". Ya lo hace más personal y más presente. "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más Cristo vive en mí."(9)

¿Crees esto hermano? Esto es lo que tienes que creer siempre. ¡Creo, Señor, que es así y dependo del Espíritu Santo que está en mí!

El poder de la Palabra de Dios

Una palabrita en cuanto al Espíritu Santo y la Palabra.

Dijimos que el Espíritu Santo es Dios. Hermano, la Palabra de Dios tiene un poder tremendo. Cuando Dios dijo: "Sea la luz" (10), la luz fue hecha. Porque la Palabra de Dios tiene virtud en sí misma. Cuando Dios dice, sucede.

Cuando Dios dijo a la tierra: "Produzca la tierra" (11), imagínate, pobre tierra, Dios le da una orden. ¿Cómo hace la tierra para producir hierba y flores de tantas especies, y plantas y árboles frutales?

Pobre tierra, a la tierra le agarró casi un síncope, cuando Dios le dijo: "Produzca la tierra. Vamos, ¿qué hace que no produce, no le dije que me tiene que obedecer?"

¿Qué pasó cuando Dios dijo: Produzca la tierra? En la Palabra de Dios, hay poder creador. La Palabra creativa. Hay virtud. Cuando Dios dijo "Produzca la tierra", sus palabras atravesaron esa tierra y la tierra comenzó a dar su fruto, y flores y plantas y árboles, de todas las especies y todo lo que hay hoy en el mundo fue creado por la sola Palabra de Dios.

¡Qué poder tiene la Palabra! A ver si puedes descubrir la dinámica que hay en la Palabra de Dios. Cuando Dios dice, ¡sucede!

Jesús se acercó a un hombre paralítico. ¿Saben lo que le dijo? Una cosa ridícula. Le dice al paralítico: "Levántate, toma tu lecho y vete a tu casa."(12) ¡¿A un paralítico?! El hombre puede decir: "Pero este Jesús que se cree. No se da cuenta, que me trajeron aquí. Si yo pudiera levantarme, tomar el lecho e irme a mi casa, no hubiera venido aquí. ¿No ve que estoy paralítico?" Cualquier otro hombre le podría haber dicho: "...levántate, toma tu lecho y vete a tu casa...", y nada hubiera sucedido.

¿Pero que pasó cuando Jesús dio la orden? Es Palabra de Dios, palabra creadora, palabra que tiene en sí misma virtud. Y cuando el paralítico oyó esa palabra, la recibió. ¿Saben que hizo? Obedeció. Yo no sé si fue primero la fe y después la obediencia, o primero la obediencia y después la fe. O fueron las dos cosas juntas. Pero allí hay una conjunción maravillosa.

Fe y obediencia. El hombre paralítico, imposibilitado de caminar, cuando recibe la palabra de Jesús, un milagro sucede. Lo que no podía, ahora es, y se levanta. ¡Se levanta! Camina, salta, toma la cama, se lo pone al hombro, se va a su casa, pero... ¿qué sucedió? La Palabra de Dios.

Jesús le dice al hombre de la mano seca: ¡Extiende tu mano! (13)

-Pero, Señor, sáname y después la extiende. ¿Cómo la voy a extender, no ves que la tengo seca?

-Extiende tu mano.

Y el hombre recibe la palabra, la recibe. Y opera esa conjunción, “fe y obediencia”. Y en el momento en que él se dispone a obedecer, ¡ALELUYA! La mano se sanó.

El Espíritu Santo la mejor concordancia

Hermano, cuando decimos todo lo puedo en Cristo que me fortalece. (14) ¿Qué estamos diciendo? El Espíritu Santo que está en ti es Dios, no es mudo, él habla, él guía, mucho más frecuentemente de lo que tú te das cuenta, y cuando él habla no dice cosas raras y misteriosas (aunque a veces revela secretos y misterios, pero no es eso lo normal de todos los días).

Jesús dijo, él les recordará lo que yo les dije. Tú sabes muy bien la Biblia, la leíste tanta veces, pero ¿qué concordancia te puede dar en el momento justo, la palabra exacta? ¡El Espíritu Santo!

Por ejemplo, tú estas allí y se está por armar una discusión y el Espíritu Santo te dice: -No respondas, no respondas. Y tú recibes la palabra... -¡Qué milagro! Yo creía que me iba a costar mucho. Pero el Espíritu no solamente me dio una mera orden, junto con la orden me dio la virtud, y veo que puedo callarme, ¿Amén?

El Espíritu Santo nos da poder

Se te derramó la leche por el fuego. -¡Uh! ¿Y ahora? ¡Pero, toda la cocina se ensució y tengo que volver a limpiar!

No, no... ¡Depende del Espíritu! Da gracias a Dios. (15)

-Pero... ¡no puedo! Entonces no hay fe. Pero si tú en ese momento dices: -Amén voy a hacer lo que el Espíritu me dice, en el momento en que te incorporas interiormente para obedecer, puedes.

-¡Aleluya, Señor, se derramó la leche!

Y no te costó nada, y dices: -¿Qué raro?, yo no sabía que era tan fuerte.

Es que no eras tú, era el Espíritu que te dio el poder.

Hablaste fuerte, ofendiste a una persona. Y empiezas a justificarte: -Sí..., pero él empezó primero, porque si no me hubiera dicho, si no me hubiera afectado, si no me hubiera buscado...Así que yo también le dije... también yo soy hombre, porque no somos perfectos...

Y ya empiezas a justificarte. Y el Espíritu está esperando y te deja allí que des vueltas y te canses, y vuelvas...

Hasta que finalmente con la cabeza gacha vienes y dices: ¡Señor! Cuando tú te callas el Espíritu habla y te dice: -Ve a confesar tu pecado.

-Sí... pero... bueno... Te deja otro rato, ¡dale nomás!

-¡Ay, pero no me pidas eso, Señor, porque no puedo...! Es que no hay obediencia y no hay fe. ¿Crees que el Espíritu está en ti? ¿Crees que puedes hacer todo lo que él te mande hacer?

Si tú dices: - Amén, Señor. Y vas y confiesas.

¡No me costó nada! ¡Qué bueno que fue!

Es que la virtud del Señor obró en ti y pudiste sujetarte al Espíritu Santo.

¡Qué difícil vivir en la carne!

Si dependemos del Espíritu hay una virtud que opera en nosotros. A veces es una palabra, a veces es una indicación, no es una palabrita que yo oigo ni nada, es un impulso, es una indicación, ¡yo se lo que tengo que hacer! Pero mientras estoy discutiendo conmigo mismo, el Espíritu Santo no opera.

Hay virtud en la Palabra de Dios. Depende del Espíritu y la virtud del Espíritu operará también en ti.

¿Comprenden hermanos?

Yo creo que vivir en la carne es mucho más difícil que vivir en el Espíritu.

Viviendo en la carne uno se cansa, se amarga, se aburre, está hastiado, se frustra, le duele la cabeza, no puede dormir de noche, le salen úlceras, tiene problemas gastrointestinales.

¿No es verdad?

Algunos dicen, - ah! Tengo que confesar a tal persona un pecado que cometí, ¡cómo me cuesta!, hace tres días que estoy luchando y no me animo a ir.

¿Sabes por qué te cuestas? Porque no lo confiesas. La lucha no es porque confiesas, sino porque no confiesas. ¡Ay, como me cuesta! ¡Cómo te cuesta no confesarlo! Confesarlo es tan fácil.

El Espíritu te dice: - Ve ha hablar a esa vecina que tienes al lado de tu casa, háblale del Señor.

Y tú oras un día, y te preparas, y estás pensando “como empiezo, como no empiezo”. ¡Ay, Señor, que vergüenza que tengo! –Hermanos, oren por mí, ¡cómo me cuesta! Y estás sufriendo, pero no es que estás sufriendo por obedecer, sino por no obedecer. Y cuando tú obedeces, ¿no te alivia? ¡Viste que era más fácil obedecer!

La resistencia trae cansancio, pero la sujeción al Espíritu trae paz. Cristo dice: “mi yugo es fácil” (16)

Ay, hermano dice, una hermana, ¡cómo me cuesta sujetarme a mi esposo! La verdad que de todos los pasajes de la Biblia el que más me cuesta es ese sujetarme a mi esposo. Y ustedes que siempre que predicán nunca se olvidan de mencionarlo otra vez.

Hermana, lo que te cuesta no es sujetarte, te cuesta no sujetarte. ¿No ves que estás sufriendo porque no te sujetas?

–Que él dice..., que tú resistes...

Es la resistencia lo que cuesta, no es el andar en el Espíritu. Si tú te humillas y dices al Espíritu Santo, amén, lo que mi marido diga voy a ha hacer. Y lo haces en el Espíritu, con gozo, con amor y con paz. ¡Sabes que fácil es vivir así!

Cada vez mejor

Ahora hermanos, yo sigo adelante para mostrar otro aspecto.

Todos o la mayoría de los que estamos aquí, hemos disfrutado, alguno momentos (algunos muy cortos otros más extensos) de lo que es estar en el Espíritu, ¿verdad?

¿Tienes amor?, ¿hay gozo, hay paz? Bueno... estamos en el Espíritu.

Ahora yo no se que pasa cuando salimos de aquí. La mayoría de los que han sido bautizados en el Espíritu, esto es lo que sintieron en ese primer momento. A algunos ese efecto le duró una semana, tres semanas, un mes, tres meses, etc. pero luego... (Y

algunos dicen: ¡ah, cuando el Señor me bautizo, que tremendo era!) Es que hermano Dios quiere que siempre vivas como los primeros momentos. No pienses que ese era el primer entusiasmo.

Yo te aseguro que el mejor vino viene después. Esto va “increcendo”. Cada vez va mejor si dependemos del Espíritu.

Generalmente en alguna reunión hemos sentido la presencia de Dios, sentimos que nuestras cargas se aliviaban, que nada nos preocupaba. Damos gloria a Dios, creíamos que él reinaba. Y en la reunión nos aliviarnos, y aún pusimos todo por debajo de sus pies. ¡Qué bendición! Sentimos la presencia del Espíritu envolviendo todo nuestro ser. Otras veces, cuando estuvimos en nuestro cuarto, orando y teniendo comunión con Dios, ¡cómo el Espíritu nos llevo y nos elevó, y nos hizo sentir aquella plenitud!

Como vivir siempre llenos del Espíritu

Pero hermanos, la pregunta es esta: ¿cómo perpetuar esos momentos en nuestras vidas? ¿Cómo vivir siempre llenos del Espíritu, en la dependencia del Espíritu? ¿Cómo vivir de tal modo, que toda nuestra vida fuera como un retiro espiritual? Claro en el retiro espiritual no hay que lavar pañales, no hay que levantarse temprano para ir a trabajar, no hay que soportar al patrón rezongón que tenemos todos los días, no hay que encontrarse con la mamá que le está diciendo lo que tiene que hacer, no hay que encontrarse con este con el otro...

Es así, es una circunstancia incesante.

¿Y acaso para vivir en el Espíritu necesitamos rodearnos de una circunstancia especial?

¿El poder del Espíritu Santo es tan débil que en medio de la vida cotidiana, no podemos vivir llenos de Él?

Muchos piensas así por el engaño del pecado, muchos engañados dicen: - Si no fuera por mi esposo.

Otros dicen: -Si no fuera por estos hijos que tengo ¡cómo viviría yo en el Espíritu!

Otros: -ah, si no fuera por mi esposa que no se sujeta, ¿cómo andaría yo?; si no fuera por las circunstancias...

Jesús no va a excusarnos. El nos da el poder para vencer las circunstancias, cualquiera que fueran.

Ahora yo quiero tomar en un sentido práctico lo siguiente: supongamos que estamos ahora sintiendo la llenura del Espíritu, estamos en el Espíritu. Aunque no sintamos un gran entusiasmo, opero si hay amor, gozo y paz, estamos en el Espíritu. Salimos de aquí en el Espíritu, llegamos a casa en el Espíritu. ¿Qué sucede que nos descarrilamos del Espíritu? Porque si andamos en el Espíritu, hay algo que sucede en algún momento que nos saca del Espíritu. Se nos descarrila el tren y luego seguimos andando por los durmientes. ¡Qué difícil es! Así es vivir según la carne, de durmiente en durmiente, que dura que es la vida, que difícil.

Pero vivir en el Espíritu es andar sobre los rieles que Dios ha establecido.

“DOS CAUSAS QUE NOS DESCARRILLAN DEL ESPÍRITU”

Hay dos causas sencillas que nos descarrilan del Espíritu.

La primera causa es “la no fe” (voy a explicar después eso), la segunda causa es el pecado.

1º CAUSA: “LA NO FE”

¿Qué quiero decir con la “no fe”?

Siempre pensé que las únicas alternativas eran: FE e INCREDULIDAD; fe o incredulidad.

Pero entiendo que hay un estado que no es ni fe, ni incredulidad. Es ausencia de fe. Falta de fe. Que no es necesariamente incredulidad, porque la incredulidad presupone que Dios dice algo y yo no lo creo. No creo lo que Dios dice, eso es incredulidad.

Pero, ¿qué es la no fe? La ausencia de fe. La fe no se sostiene por sí misma. La fe es créele a Dios. Muchos creen que fe es creer en Dios, y eso no es fe. FE ES CREERLE A DIOS.

¿Qué diferencia hay entre creer en Dios y creerle a Dios? Creerle a Dios es creer a lo que Dios dice. ¿Cómo se llama lo que Dios dice? Palabra de Dios. Entonces la fe para que exista ¿qué necesita indefectiblemente? La Palabra de Dios. Por eso la fe viene por el oír y el oír por la Palabra de Dios. Si no hay Palabra de Dios, no hay fe. No es que hay incredulidad sino que no hay fe. Porque para que haya fe tiene que haber Palabra de Dios. Porque fe es creerle a Dios y si Dios no dice nada, o yo no soy consciente de lo que Dios dice, entonces estoy en la “no fe”, en la ausencia de fe, que equivale a ausencia de Palabra de Dios, de palabra de verdad.

Un ejemplo de “no fe”

Les voy a dar un ejemplo para que me comprendan.

Una hermana va a la feria con su changuito. En casa juntó todo lo que pudo, le pidió al esposo y él le dio lo que podía, tomó el dinero y se fue a la feria. Hay tres niños en su casa, más ellos dos son cinco, y empieza a comprar.

Las mujeres que están en la fila empiezan: -Ay, que barbaridad, vio como están los huevos, pero ahora que liberaron, que cambiaron el gobierno, creíamos que íbamos a andar mejor... si sigue así a esto no lo para nadie...

Va al otro puesto y pregunta ¿a cuánto está tal cosa? (no le alcanza porque está demasiado caro) y las mujeres allí lo mismo quejándose por los precios. Va al otro puesto y pasa lo mismo...

Pronto esta hermana cuando vuelve a su casa descubre que está malhumorada, que no tiene paz, no tiene gozo, responde mal, y... está en la carne. Y eso que en la mañana estaba bien, con el efecto de la reunión de la noche anterior. ¿Qué pasó? Ahí hubo no fe, ausencia de fe, porque en medio de todo este ambiente contaminado por el mundo, si hubiera ella tomado la Palabra de Dios y hubiera solo dicho “Jehová es mi Pastor, nada me faltará” ¿qué hubiera sucedido? ¡Se limpiaron los aires! ¡Amén, Señor, hay gozo, hay paz y confianza! Ella tenía que depender allí de una palabra concreta para que haya fe, porque fe no es creer en Dios.

Los demonios también creen en Dios (17); fe es creerle a Dios. Y para creerle a Dios, alguna verdad, alguna Palabra de Dios tiene que estar en mí.

Entonces que importante es la presencia de la verdad. La presencia de la Palabra de Dios. La presencia de la fe. Y para ello, “la Palabra de Cristo more en abundancia en vuestros corazones”. (18) ¿Amén?

Falta de verdad

Porque cuando hay ausencia de verdad, ¿saben lo que hay?; presencia de mentira. Falta de verdad es mentira, falta de luz es tinieblas. La mentira tácita, silenciosa de Satanás empieza a infiltrarse; la mujer comienza a preocuparse porque no le alcanza para poder mantener a su familia.

Usted dice: Sí, hermano, pero por más que diga el Salmo 23, si la plata no alcanza, no alcanza. ¡Allí está! Ese fue un razonamiento humano, el cálculo matemático. ¿Qué falta? ¡La fe! “Buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia y todas las demás cosas serán añadidas” (19) ¿Crees? Si está presente la Palabra, la fe está presente. Y tú sigues andando en el Espíritu. No te descarriles.

Quizás te toca una prueba difícil, dura. Un contratiempo, un revés, algo inesperado, un gasto imprevisible, una rotura que no esperabas. Un dolor o una aflicción, un familiar enfermo, lo que sea, una tribulación, una pena. ¿Qué vas ha hacer? Empieza la presión de las circunstancias y si dejas la mente pasiva... ¿sabes lo que es la mente pasiva? Ante una situación dejarla en blanco. Satanás es muy rápido para llenarla. Nosotros tenemos que llenarla con la Palabra de Dios.

La Palabra de Cristo morando en abundancia

Un padre que levanta a su hijo atropellado por un automóvil, con la pierna fracturada. Lo levanta en sus brazos y ve que el hueso se ha quebrado, y lo pone en un taxi, y lo lleva al hospital, ante ese cuadro... Si deja su mente en blanco en seguida va a preguntar: ¿y por qué me sucedió esto? ¿Y por qué me sucedió esto? Y comienza Satanás a operar...

Y ahora para que haya fe, la fe que vence al mundo ¿qué necesitamos? ¡Palabra de Dios! y ¿qué palabra vendría al caso? El Espíritu la va a dar.

Sabemos que a los que aman a Dios todas las cosas les ayudan a bien(20), y este hermano, en el taxi, me contaba: “fuimos hasta el hospital, dice, proclamando que todo ayuda para bien y dando gracias a Dios”. Señor todo ayuda para bien, Tú lo dices, gracias a Dios.

Ante esta situación no se descarriló en el Espíritu.

¿Te das cuenta hermano? La no fe es la ausencia de Palabra. Que importante es que la Palabra more en abundancia en nosotros. O ¿por qué te crees que cuando vienes a una reunión y cantamos y proclamamos, te sientes en el Espíritu?, ¿sabes por qué?, porque hay Palabra, hay Palabra en los cantos, hay Palabra en las oraciones, hay Palabra en el mensaje, la verdad de Dios nos llena y quita las mentiras, desaparecen las tinieblas y todo resplandece y hay fe y hay victoria ¿por qué? ¡Por qué hay Palabra de Dios!

Y hermanos, en este mismo clima tenemos que vivir las 24 horas del día, llenos de la Palabra de Dios, orando si cesar (21), dando gracias por todo (15), cantando salmos e himnos de la verdad de Dios en nuestros corazones. (18) ¿Amén? No depende de uno que dirige la reunión, no depende de los instrumentos, no depende de los coritos, depende de la Palabra de Dios morando en nuestros corazones.

Hermano te pregunto ¿mora en ti la Palabra abundantemente? Llénate de la Palabra, léela todos los días, aprende versículos, verdades de memoria, proclámalo todo el día. Cuando veas a un hermano exhortale con la Palabra de Dios, llama por teléfono a una hermana y dile la Palabra de Dios. Que la Palabra de Cristo more en abundancia en vuestros corazones, enseñando os y exhortando os unos a otros con toda sabiduría y

cantando en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.
(21)

Ausencia de verdad

¿Qué es entonces el primer factor que nos descarrila del Espíritu? La no fe ¿qué es la no fe? ¿La ausencia de qué? De la Palabra de Dios, la Palabra es verdad, la Palabra alumbra nuestros ojos. La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma.

A veces no sabes lo que te pasa, ni fuiste a la feria, ni discutiste con nadie y, sin embargo, te encuentras decaído, decaída, desanimado... ¿Qué vas a hacer? Proclama la verdad. Lléname de fe. Pon la Palabra en tu boca, en tu corazón. Y las tinieblas desaparecerán y te levantarás. Amén.

Por ahí hay alguna chica soltera, que sus años se pasan, y no aparece el compañero de su vida. Cuanto más pasa el tiempo, parece que la presión es mayor y claro, mil conjeturas en torno de sus pensamientos. Con cualquiera tampoco quiere casarse. Ahí esta. No tiene que faltar la Palabra de Dios, porque puede una cosa así deprimirme y descarrilarte del Espíritu. Esta lista. Dice: “en tus manos están mis tiempos” (22). He dicho: “Dios mío, en Ti esta mi confianza” (23). Si aún nuestros cabellos están contados, cada uno de ellos están contado por Dios (24), ni un pajarito cae en tierra sin su voluntad. (25)

¿No sabrá, también, Dios controlar el día y la hora y la persona con quien yo tenga que casarme? O, aún, Señor, si fuera Tu voluntad de quedarme soltera toda la vida, yo voy a consagrarme para Ti.

Pablo dice que el que se casa hace bien y la que no se casa, hace mejor. (26)

Es cuestión de creerle a Dios. Las solteras a veces se congojan porque quieren casarse, y las casadas, cuando se casan, y están llenas de 3, 4 hijos dicen ¡hay, cuando era soltera! Para cualquier caso, para cualquier circunstancia, la “no fe”, la mente en blanco, la mente pasiva, es terreno de Satanás.

2º CAUSA: “EL PECADO”

El segundo factor que nos descarrila de la vida en el Espíritu, es el pecado.

Lisa y llanamente, cuando pecamos, el Espíritu se apaga (27), queda contristado (28) y ya no fluye.

Yo puedo decir: ¡Aleluya! pero no sale. Yo puedo decir: ¡Gloria a Dios! Pero es metal que resuena, címbalo que resuena.

Hermano y hermana, escucha bien, esto es muy simple, pero básico, es fundamental: cuando tú pecas el Espíritu se contrista y no fluye. No por eso el Espíritu está tan resentido y tan enojado que se va y no te habla más. ¡No! Al contrario, esta ahí, y te habla y te dice: “confiesa el pecado”. Sujetarte allí al Espíritu sería confesar tu pecado.

“Señor, eh..., voy a ir a la reunión hoy, voy a cantar a ver si me lleno bien del poder y después...” ¡No, no, no, no! No vayas ni a la reunión, confiesa tu pecado.

Algunos nunca confiesan sus pecados, ¿sabes lo que eso significa? Que tienen el Espíritu entristecido hace mucho tiempo. Si el Espíritu está entristecido, tu estas en la carne.

Muchos maridos son groseros con sus esposas. La forma en el que le hablan y contestan y nunca les piden perdón. Van a reuniones y vienen de ellas. Se han descarrilado hace tiempo. Siguen andando sobre los durmientes, siguen en la carne. Y quizás, por ahí, por efecto del ambiente, porque el Espíritu está a veces llenando el

ambiente, no solo los corazones, ellos sienten el amor y la paz y el gozo, pero se van a su casa y están igual, porque no era suyo, era prestado, era del ambiente, no nacía de adentro.

Cada vez que pecas ¿qué tienes que hacer? ¡Confesar!. “Si confesamos nuestros pecados El es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad”. (29)

Hijos que responden mal a sus padres, tienen que confesarlo. Hay padres que responden mal a sus hijos, en el matrimonio, en el hogar, entre hermanos, una mentira al patrón o al jefe. Si pecaste no sigas empujando porque vas caer en la carne.

La confesión libera

Por eso es que algunos vienen a las reuniones y sin embargo nunca tienen los cielos abiertos para adorar a Dios. Pero lo que el Espíritu Santo pide no es muy difícil, ¿qué pide? No que bajes al abismo ni que subas al cielo, quiere que te niegues a ti mismo, que te humilles y que confieses tus pecados. ¿Amén? Y todos hemos experimentado esto alguna vez ¿verdad? Cuando pecamos ¿qué pasó con el Espíritu? ¿Había amor? ¿Había gozo? David dice:” Mientras callé, es decir, mientras no confesé, se envejecieron mis huesos” (30)

No te calles. No hay gozo, no hay paz y no puedes andar en el Espíritu, sigues en la carne.

Así que cuando pecas humíllate y confiesa tu pecado y quita la ofensa.

A veces no es mi pecado sino el pecado del otro el que me hace descarrilar del Espíritu. Alguien me ofende y yo no le ofendí, alguien me grita o me responde mal o actúa mal, o yo me entero por ahí, algo que pasó, y tengo adentro un resentimiento hacia él. Si otro peca contra mí ¿yo que tengo que hacer? Perdonar, perdonar. Porque si yo no perdono tampoco Dios me perdona.

Así que el pecado puede ser tanto el que yo cometí como el que el otro cometió contra mí, también si yo en mi corazón no le perdoné y tengo ese resentimiento adentro, el Espíritu se contrista y se apaga en mí.

Así que estos son los dos factores que nos descarrilan del Espíritu, la no fe y el pecado.

Que la Palabra more en abundancia en nosotros y que podamos andar con una conciencia limpia delante de Dios, y te darás cuenta que apenas confesaste tu pecado ¿qué sucedió? ¿Es fiel Dios o no es fiel? ¿Vino la paz? ¿Vino el gozo? ¿Vino la paciencia? Vino todo aquello que faltaba. Y ahora estas andando nuevamente en el Espíritu, dependes ahora de El.

Algunos consejos prácticos

Yo quiero dar algunos consejos prácticos, algunos consejos finales, son los siguientes:

Si tú crees que esto es lo normal para tu vida, estas por iniciar una nueva etapa en tu vida espiritual. No quiere decir esto que al salir de aquí ya vas a empezar a andar en el Espíritu las 24 horas del día, pero al salir de aquí vas a salir con ese objetivo. Señor yo quiero eso, yo quiero que lo normal en mi vida sea andar en el Espíritu.

Si tu crees que todo va a ser automático, que, ahora ya se como es el asunto y ya no voy a bajar más a la carne, voy a andar en el Espíritu, te advierto que te va a costar algún tiempo, no porque el Espíritu no puede, sino porque tu tienes que aprender a depender de otro y no de ti mismo continuamente.

Es lo mismo que una pareja recién casada, los primeros días, después que vuelven de la luna de miel, que están en su casa, y él sale a su trabajo, y ella sale a su rutina, por ahí se olvidan que están casados. Se tienen que hacer la idea y por ahí ¡ah cierto! Se tienen que adaptar a una nueva mentalidad que no viene automáticamente. Y alguna vez uno va a decir: “sí, porque aquella señorita, perdón, aquella señora”, porque todavía no se adaptó a la nueva situación. Así también, para andar en el Espíritu, quizás te va a costar algún tiempo. Al decir “costar” estoy queriendo decir que vas a necesitar aprender, vas a necesitar algún crecimiento. Pablo dice a los que son “niños”: “ustedes son carnales, no crecen, no avanzan”. Aún en esto hay un crecimiento hasta llegar a una madurez y a una espiritualidad en el Señor.

¿En qué estás?

Para aprender a andar en el Espíritu, lo primero que tienes que hacer es descubrir si estas en la carne o en el Espíritu, descubrirte a ti mismo, en que estas. Es lo primero que tiene que suceder, ¿en que estoy? ¿Estoy en la carne o estoy en el Espíritu? Ya te dije que es evidente por los nueve relojes: si hay amor, si hay gozo, si hay paz, si hay paciencia, hay dulzura, hay fe, hay mansedumbre, dominio propio, si este resultado del Espíritu esta, es que estas en el Espíritu. De vez en cuando, chequear y mirar, pero no estar mirando permanentemente, ayer dijimos que tenemos que mirar a Jesús, vivir la vida cristiana no en forma introvertida mirándonos hacia adentro sino mirando a Cristo, autor y consumidor de la fe.(31)

Pero de vez en cuando, tenemos que chequear, mirar, a ver cómo estamos. Es decir, tu tienes que poder distinguir si estas en la carne o si estas en el Espíritu.

Aprender a buscar la solución

La segunda cosa es que tienes que aprender a buscar la solución, si es que estas en la carne. Tienes que aprender a buscar la solución del problema. Por ejemplo, descubrimos o descubres que te falta paz, estas intranquilo, y ¿qué es lo que te pasa? Notas que no hay paz, entonces estas en la carne ¿y ahora que tengo que hacer? Bueno, ahora tienes que encontrar la solución y para eso tienes que buscar las causas. ¿Cuáles eran las dos causas que nos descarrilan? La no fe y el pecado. Primero mira a ver si tienes conciencia, si hiciste algo mal, si hay algún pecado, y si lo encuentras ¿qué vas a hacer? ¡Confesarlo! Si pecas diez veces en el día ¿cuántas veces vas a confesar? ¡Diez veces! Si pecas setenta veces siete ¿cuántas veces vas a confesar? Alguno va a decir: “¡Pero hermano, me la voy a pasar confesando! No te preocupes, aunque el primer día lo único que hagas sea confesar pecados, el segundo día no vas a pecar tanto, porque aquel que peca y sabe que nunca va a tener que confesar es como aquel que compra a crédito y sabe que nunca va a pagar, total, ¡dale no más! Pero, cuando sabes que cada pecado va a significar para ti una confesión, te vas a cuidar, vas a entrar en la disciplina del Espíritu. El primer día vas a pecar setenta veces, pero ten confianza, el segundo día vas a pecar sesenta y ocho, y el tercer día, quizás, van a ser treinta, y hasta que a la segunda semana vas a pecar dos o tres veces no más.

Si hay pecado tienes que confesar y recibir por la fe el perdón de Dios. Y si hay pasividad, hay una mente en blanco, hay una mentira tácita que tu no sabes lo que es, hay una no fe ¿qué falta ahí? Palabra de Dios, Palabra de Dios. Proclama la Palabra, he allí el valor de la memorización de las verdades. No es porque memorizar uno va a ser

mejor ¡No! Es que uno no siempre puede tener una Biblia a mano y abrir la Biblia y decirlo, pero si yo lo memorizo ya lo metí adentro. Ahora, no por haberlo memorizado te va a hacer efecto, pero cuando viene el paso, medita en esa palabra, proclama esa palabra. Entonces la palabra hace efecto cuando va acompañada por la fe.

Entonces lo primero es aprender a descubrir si estas en la carne o en el Espíritu. Lo segundo es encontrar la solución para pasar de la carne al Espíritu, y eso es importante porque si tú ya te das cuenta, que ya bajaste a la carne, tienes que aprender a subir para que no te quedes yendo por los durmientes. Si ya bajaste a la carne tienes que aprender a subir nuevamente al Espíritu. La confesión y la proclama de la Palabra de Dios van a despejar tu corazón para continuar en el Espíritu, dependiendo del Espíritu, sujetándote al Espíritu.

Ten paciencia contigo mismo

Pero hay una tercera cosa, que tienes que retornar al Espíritu cada vez que tengas conciencia de que estas en la carne. Retornar al Espíritu cada vez que tengas conciencia de que estas en la carne. Una vez que aprendiste como volver, ahora cada vez que bajas, también tienes que volver. Es decir, tomaste conciencia de que no estas en la carne, ahora no te descarriles. Para aprender esto, lo que hay que tener es paciencia con uno mismo. ¿Amén? ¡Ten paciencia contigo mismo! Dios no te condena, Dios te ayuda. Es como los niños que aprenden a andar, el papá le toma de los brazos, lo pone contra la pared, lo larga un poquito, da un paso y se cae. Y luego otra vez lo pone allí, da otro paso y se cae. Y luego otra vez... ¿y que padre abandona a un niño? Y bueno, ya que este hoy, el primer día, no arrancó, yo no le enseño más a andar. Así es, también, andar en el Espíritu. Vamos a insistir, vamos a buscar hasta aprender a andar en el Espíritu. Y una vez que aprendamos a andar, ¿qué sucede? ¿Si nos caemos? ¿Si el niño se cae? ¿Ya lo dejamos en el suelo? ¡No!, lo levantamos otra vez. Y si se cae setenta veces en el día, ¿qué hacemos? Setenta veces lo levantamos. Y esto es lo que necesitamos, levantarnos, retornar al Espíritu cada vez que tengamos conciencia que estamos en la carne. Hacerlo en seguida. Hacerlo inmediatamente. Por ejemplo, si tu tuviste un pecado esta mañana y estas pensando: “bueno, yo pequé, pero voy a esperar a la noche cuando nos metamos en la cama, y yo le voy a confesar a mi esposa que esta mañana estuve muy mal y que me perdone”. Pero mira, a la mañana fue el pecado y tu vas a confesarlo ¿cuándo? ¿A la noche? Y todo el día ¿cómo viviste? ¡En la carne! Hay que confesarlo apenas tengamos conciencia. Porque, escucha bien, si pecaste a las ocho de la mañana y lo confesaste a las diez de la noche, ¡te pasaste catorce horas en la carne! Porque el Espíritu esta allí apagado, no fluye el Espíritu, no hay ríos de agua viva. Quieres orar y no puedes, quieres testificar y es forzoso, no fluye el Espíritu. Si pecaste a las ocho de la mañana y a las ocho y dos minutos tomaste conciencia, confíésalo inmediatamente, entonces, en vez de catorce horas en la carne, posiblemente ese día fue solamente cinco minutos en la carne ¿ves que mejoró mucho la cosa?

Para de la mayor parte del tiempo en la carne a la mayor parte del tiempo en el Espíritu no es tan difícil, hay que ser cuidadoso, hay que ser prolijo con Dios, hay que confesar cada cosa en su momento.

Aún, dormir en el Espíritu

Yo les dije ayer como se podía dormir en el Espíritu. Les voy a decir como. Porque es importante dormir en el Espíritu. Porque son siete u ocho horas y puedes pasar ocho horas en la carne u ocho horas en el Espíritu. Pero ¿cómo puedo saber si estoy dormido si estoy en la carne? ¿Por qué tuve malos pensamientos? ¿Eso es estar en la carne? ¡No hermano! Esta vez el salmista dice: “En paz me acostaré y así mismo dormiré.” (32) Tal como uno duerme, así como se acuesta. Si cuando te acuestas tienes paz, así vas a dormir, en paz. “En paz me acostaré y así mismo dormiré.” Así que antes de acostarte, una rápida mirada a los relojes ¿hay amor? ¿Hay gozo? ¿Hay paz? ¿Hay paciencia?... ¿esta todo en orden? Entonces alaba a Dios y métete en la cama y duerme. Si vas a dormir en el Espíritu yo se la diferencia, yo se lo que es dormir en la carne. La diferencia aún se nota en el cuerpo. Cuando uno duerme en la carne hay tensión, no se relaja el cuerpo, no descansa, tiene un hormigueo en los brazos, a la mañana se levanta con dolor de cabeza. Es que allí había un problema que no lo resolvió antes de dormirse ¿es verdad o no es verdad? ¿Cuántos alguna vez durmieron en la carne? A ver ¿cuántos? ¡Aprendamos a dormir en el Espíritu! ¿Amé? Las veinticuatro horas del día en el Espíritu. Aprende a dormir en el Espíritu, y para ello cuando te acuestas, si hay un problema con lo hijos, antes de acostarte, arréglalo. Si hay problema con algún otro:”No se ponga el sol sobre vuestro enojo, no deis lugar al diablo.” (33)

Una renovación diaria

Una costa más. Tenemos que aprender en que puntos nos descarrilamos fácilmente. Yo ya se los míos, y estoy fortaleciéndome en esos momentos y para esos momentos. Yo ya se cual es el momento en donde presiona sobre mí para querer hacerme descarrilar, y, al saberlo, tengo que armarme previamente. En qué circunstancias, sucediendo qué cosas me descarrilo del andar en el Espíritu. Porque lo primero que tenemos que hacer es aprender a encarrilarnos cada vez que descarrilamos. Pero luego tenemos que aprender a no descarrilarnos. Tenemos que aprender a no bajar. Todo esto requiere paciencia. Si creemos en el Señor y en su Palabra, lo vamos a lograr. Hay uno que es poderoso para ayudarnos si caímos. (34)

¿Creen? ¿Creen que es poderoso? ¡Ah!, yo conozco ese coro, yo conozco esa canción, conozco ese versículo, pero yo estoy orando a Dios porque quiero conocer a Aquel que es poderoso para ayudarme si caí.

Quiero experimentarlo, no bajar del Espíritu. De tal manera que nuestro diario andar sea las veinticuatro horas en el Espíritu. Y, si en algún momento bajamos, como en seguida confesamos, en seguida proclamamos, en seguida encarrilamos, fueron tres, cuatro ó cinco minutos en el día que estuvimos en la carne. Pero estuvimos la mayor parte del día en el Espíritu.

Aprende cuales son tus puntos flojos y ahí refuérzate, porqué causas, porqué cosas pierdes la paz, pierdes la calma, confiésalo a los hermanos, pide oración, pide ayuda y aprende a depender del Espíritu del Señor permanentemente.

Hay algunos factores que contribuyen, que ayudan a andar en el Espíritu. Ya hemos mencionado la mayoría en el transcurso de esta enseñanza. En forma resumida les menciono algunos no más: una cosa que nos va a ayudar mucho, es una renovación todos los días, todos los días encuéntrate con Dios, ora a Dios, lee su Palabra, ahora, no leas por leer, lee y cree lo que Dios dice. Algunos leen y no asimilan. Lee y asimila, por la fe, la Palabra de Dios.

Una renovación diaria, todos los días lee la Palabra de Dios, todos los días ora a Dios aunque sean breves momentos, aún quince minutos por día, entre un poquito y nada hay

una gran diferencia. Aunque sean quince minutos como mínimo por día, encuéntrate con Dios y lee su Palabra en comunión con El. Aprende la verdad de Dios de memoria, proclámala, medítala en El, testifica el fluir del Espíritu con salmos e himnos.

“CITAS BÍBLICAS DEL MENSAJE

VIVIR EN EL ESPIRITU N° 2

1. JUAN 7: 37-39
2. FILIPENSES 4: 6
3. SANTIAGO 1: 7
4. GÁLATAS 5: 22-25
5. ROMANOS 7: 14-25
6. 2º CORINTIOS 3: 17
7. 2º CORINTIOS 4: 10
8. ROMANOS 8: 14
9. GÁLATAS 2: 20
10. GÉNESIS 1: 3
11. GÉNESIS 1: 11
12. JUAN 5: 8
13. MATEO 12: 13
14. FILIPENSES 4: 13
15. 1º TESALONICENSES 5: 18
16. MATEO 11: 30
17. SANTIAGO 2: 19
18. COLOSENSES 3: 16
19. MATEO 6: 33
20. ROMANOS 8: 28
21. EFESIOS 5: 19
22. SALMO 31: 15
23. SALMO 31: 14
24. MATEO 10: 30
25. MATEO 10: 29
26. 1º CORINTIOS 7: 38
27. 1º TESALONICENSES 5: 19
28. EFESIOS 4: 30
29. 1º JUAN 1: 9
30. SALMO 32: 3
31. HEBREOS 12: 2
32. SALMO 4: 8
33. EFESIOS 4: 26-27
34. JUDAS 24

¹ Pastor de la Comunidad Cristiana de Capital Federal, Argentina, y miembro del grupo apostólico en Argentina.